

Cuentéanos

Todas/os tenemos algo que contar

Los mejores cuenteos del concurso
nacional de literatura en cárceles 2024

Cuentáanos

Los mejores cuenteos del concurso nacional de literatura en
cárcel 2024

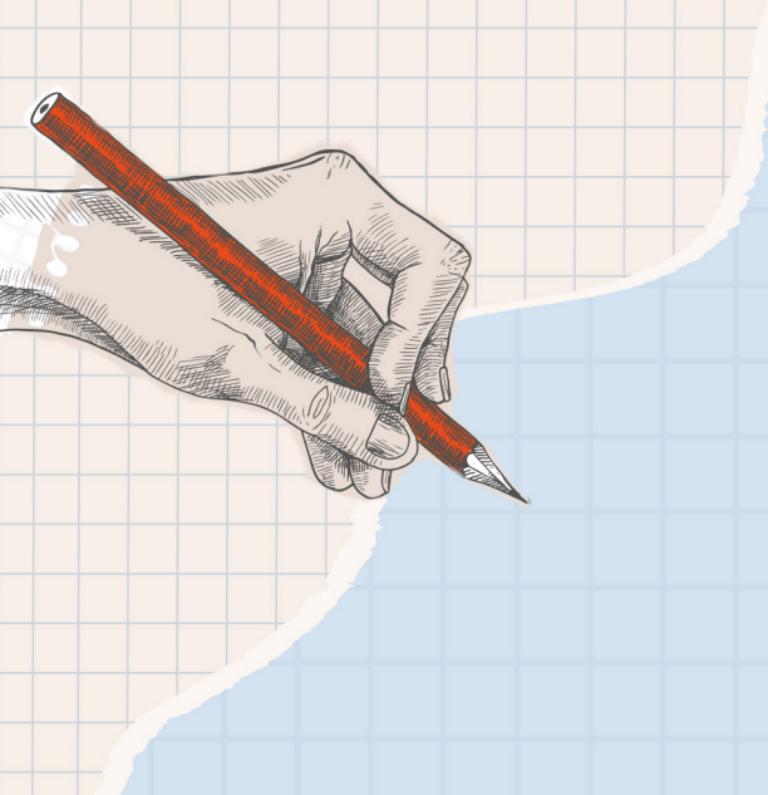
Primera edición – Chile, 2025

Edición: Bibliotecas en Recintos Penitenciarios

Diseño: Isabella Castillo



Bibliotecas en
Recintos Penitenciarios



Prólogo

Prólogo

Los cuenteos que acá presentamos ofrecen una mirada poco explorada sobre la privación de libertad, lejos de la cultura delictual, las drogas, las estafas y la violencia. Lejos de la cara que se suele mostrar de la cárcel.

Estas historias, situadas en algún lugar entre lo real y lo ficticio, revelan amores, amistades, arraigos, lealtades, añoranzas, autoreflexiones y mucho más de lo que podemos encontrar en esos otros espacios, entre los que se encuentra la biblioteca y su quehacer.

Al leer estas narraciones, y tantas otras que nacen desde el encierro físico y la libertad mental, no cabe duda de que la expresión literaria es solo la punta del iceberg de una gran riqueza interior, individual y colectiva, que podemos encontrar en cada cárcel de Chile, y que se posiciona como una herramienta de encuentro, no discriminación y cambios positivos. Una expresión artística que también parece ser una necesidad de decirle al mundo: somos mucho más que delincuentes.

Luego de 10 años de experiencia fomentando la lectura y la escritura en cárceles, estamos convencidos de que canalizar tantas emociones, reflexiones y sueños a través de la literatura, tiene un potencial transformador mucho más amplio que el que se piensa, en esta tarea de evitar la reincidencia y abrir nuevos camino para quienes recuperan su libertad.

Este quinto concurso literario reunió un total de 856 relatos, la mayor participación desde que comenzó este evento. Aquí presentamos los 30 relatos elegidos por un selecto jurado.

Como equipo, nos sentimos profundamente orgullosos al ver estos frutos del trabajo que hemos realizado con tanto esfuerzo y cariño durante todos estos años, en 80 bibliotecas en cárceles, ubicadas en todas las regiones de Chile.

Con el mismo ímpetu, seguiremos amplificando la voz de lo que relata allí dentro.

Equipo Bibliotecas en Recintos Penitenciarios

Experiencias del jurado

Mauricio Redolés

Entre 1995 y 2003 llevé a cabo talleres de poesía en distintos centros penitenciarios. Fue una experiencia bella y agotadora.

Al haber sido jurado de este concurso y leer los trabajos que me hicieron llegar, me hizo recordar aquellos años y volver a sentir que un hombre o una mujer que escribe estando privado o privada de libertad es un ser humano digno y completo que merece nuevas oportunidades.

Pía Barros

Leer las historias de este concurso, nos abre un mundo en términos de anécdotas y leyendas del espacio. Nos gustó mucho la intención literaria en los textos, esa voluntad rebelde de crear pese a todas las dificultades y pese a la adversidad. Nos recuerda que la palabra siempre abre mundos, siempre libera, siempre es capaz de ir más allá incluso de la palabra misma. Escribir es siempre resistir y hacer pliegues en diferentes bellezas.

Sol Díaz



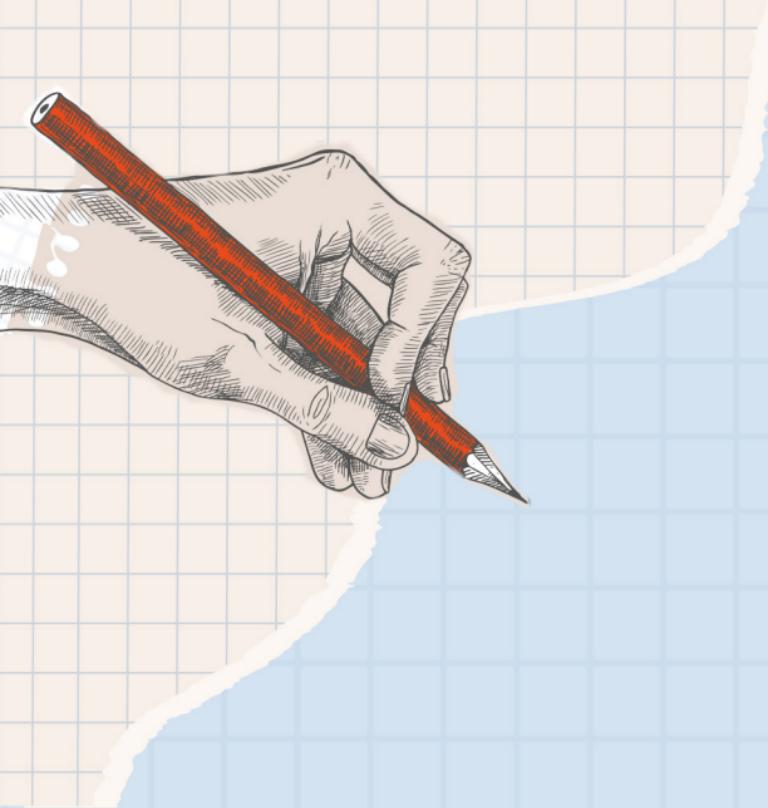
NARRARNOS Y LEERNOS ABRE MIRADAS DE ENCUENTRO. GRACIAS POR SUS CREACIONES.

Joaquín Reynaud @albo_lectxra

Recuerdo el día que me ofrecieron participar como jurado del concurso, no quería aceptar porque pensé que yo no soy quién para juzgar, pero, gracias a Dios, me convencieron. Fue una experiencia hermosa y de mucho aprendizaje para mí.

Nunca está de más recordar que podemos encontrar el arte en todas partes, especialmente en circunstancias complejas. Por otra parte, cuánta buena literatura nos hubiésemos perdido de no ser por algunos privados de libertad que levantaron la pluma y nos regalaron historias impresionantes.

Cuentos ganadores



Usurpación

PRIMER LUGAR

Por fin llegó, ahí lo traen, estamos todos atentos a su reingreso, esperando que vuelva curado y listo para cumplir con su objetivo. El módulo completo se alegra, pues lo hemos echado mucho de menos, se han notado sus tres meses de ausencia. La vida dentro de este recinto no es la misma sin él y nos ha ocasionado muchos inconvenientes.

Nos percatamos que algo no está bien, se ve distinto, está algo más moreno, se ve más pequeño, inclusive lo notamos mucho más joven.

Cuando el gendarme anuncia que solo el interno designado tendrá acceso a él, se disparan nuestras sospechas y comenzamos a especular.

«No es el mismo», «es otro», comienzan los comentarios y las teorías conspirativas. Los más osados comienzan a fisgonear por las ventanas, en busca de información, pero no logran averiguar mucho.

Los comentarios y conversaciones persisten. ¿Qué habrá ocurrido? nos preguntamos y hacemos toda clase de conjeturas.

Estábamos en eso, cuando el funcionario sale al patio, ordenándonos que nos formemos, para entregarnos un mensaje. Luego de esto todo se aclaró como el agua cristalina; el viejo no había soportado la intervención, no hubo caso; no se salvó...

Debido a este escenario, la única solución posible, aunque mucho más onerosa, era que un solo interno se hiciera responsable y sólo él manipulara el nuevo hervidor metálico, de 30 litros, color mate.

**Manuel Donoso,
Complejo Penitenciario Valparaíso**

Por fin llegó, abrió la tronera, estábamos todos atentos a su regreso, esperando que vuelva curado y listo para cumplir con su objetivo. El móvil completo se alegró, pues lo hemos echado mucho de menos, se han pasado sus tres meses de ausencia. La vida dentro de este recinto no es la misma sin él y nos ha ocasionado muchos inconvenientes.

Nos percatamos que algo no está bien, se ve distinto, está algo más moreno, se ve más pequeño, incluso lo notamos mucho más joven.

cuando el gendarme anuncia que solo el interno designado tendrá acceso a él, se disparan numerosas sospechas y comenzamos a especular.

"No es el mismo", "es otro", comienzan los comentaristas y los teóricos conspirativos. Los más osados comienzan a fizgongear por los ventanarios, en busca de información, pero no logran averiguar mucho.

Los comentaristas, conversaciones persistentes. ¿Qué habrá ocurrido? nos preguntamos y hacemos toda clase de conjecturas. Estábamos en eso, cuando el pionero sole el patio, ordenando que nos permanezca, para entregarnos un mensaje. Llega de esto, todo se aclara como el agua cristalina; el rey no habrá soportado la intervención, no hubo caso; no se salvó...

Debido a este escenario, la única solución posible, aunque mucho más onerosa, era que un solo interno, si hiciera responsable y solo él manipulase el muerto herido metálico, de 30 litros, color mate.

Mi hija

SEGUNDO LUGAR

Mi hija siempre que la veo por video, le cuento que sirvo desayunos y almuerzos, en las mañanas y en las tardes y cuento todos los días hago lo mismo pero siempre me dice que tiene una curiosidad que siempre me ve con personas de verde, que siempre que la llamo, siempre se da cuenta que tengo candados en mis manos y que también están con números.

Claro, yo sé que son de las celdas, pero cuando le hablo de desayuno y almuerzo piensa que trabajo en un restaurante.

Espero que piense así.

Celso Gómez,
Centro de Detención Preventiva Calama

Mi hija

Mi hija Siempre que la veo por video, le
quiero que sirvo desayunos y almuerzos,
en las mañanas y en las tardes y cuento
que todos días hago lo mismo pero siempre
me dice que tiene una curiosidad
que siempre me ve con personas de
verde, que siempre que la llamo, siempre
se da cuenta que tengo canjados en mis
manos y que también están los números
claro, yo sé que soy de las celadas, pero
pero cuando le pido de desayuno y almuerzo
piensa que trabajo en un restaurante
espero que piense así.

Los basureros que ríen

TERCER LUGAR

Es una noche fría de invierno, y reina el silencio en todo el C.C.P., en mi dormitorio vivimos 35 mujeres de distintas edades, todo está oscuro, no sé si todas duermen, pero yo estoy desvelada ¡¿Cuántas horas faltarán para que amanezca?!

De pronto se rompe el silencio, se sienten carros que se arrastran... y comienzan suavemente a escucharse voces... en camas distantes...

Me levanto y avanzo en cámara lenta, los ruidos se hacen más intensos y se sienten llantos de niños.

Me encuentro con unas compañeras que ya están mirando por la ventana que da al patio del módulo.

Cuando gritan de las otras ventanas, me doy cuenta de que estamos todas despiertas y no era yo quien se imaginó todo aquello que escuchaba.

Los basureros se arrastraban por el suelo, cruzando de un extremo a otro el patio, el plástico de esos contenedores parecían tener vida ¿Cómo era esto posible?

Cuentéanos

Los llantos pararon y solo el eco de risas infantiles se escuchaban como ráfagas que perturbaban mis sentidos.

Todas gritaban y yo no entendía nada... De pronto alguien dijo: «¡son los niños que vienen a jugar aquí cada noche!»... almas que estuvieron alguna vez con sus madres.

Sandra Prado,
Centro de Cumplimiento Penitenciario
Iquique

Los basureros pue n'ren.

Es una noche fría de invierno, y reina el silencio en todo el C.C.P., en mi dormitorio vivimos 35 mujeres de distintas edades, todo está oscuro, no sé si todas duermen, pero yo estoy desvelada. ¡Cuántas horas faltarán para que amanezca? ...

De pronto se rompe el silencio, se sienten pasos que se arrastran ... y comienzan suavemente a escucharse voces ... en camas distantes ...

Me levanto y avanzo en cámara lenta, los ruidos se hacen más intensos y se sienten llantos de niños. Me encuentro con unas compañeras que ya están mirando por la ventana que da al patio del módulo.

Cuando gritan de las otras ventanas me doy cuenta de que estamos todas despiertas y no era yo quien se imaginó todo aquello que escuchaba.

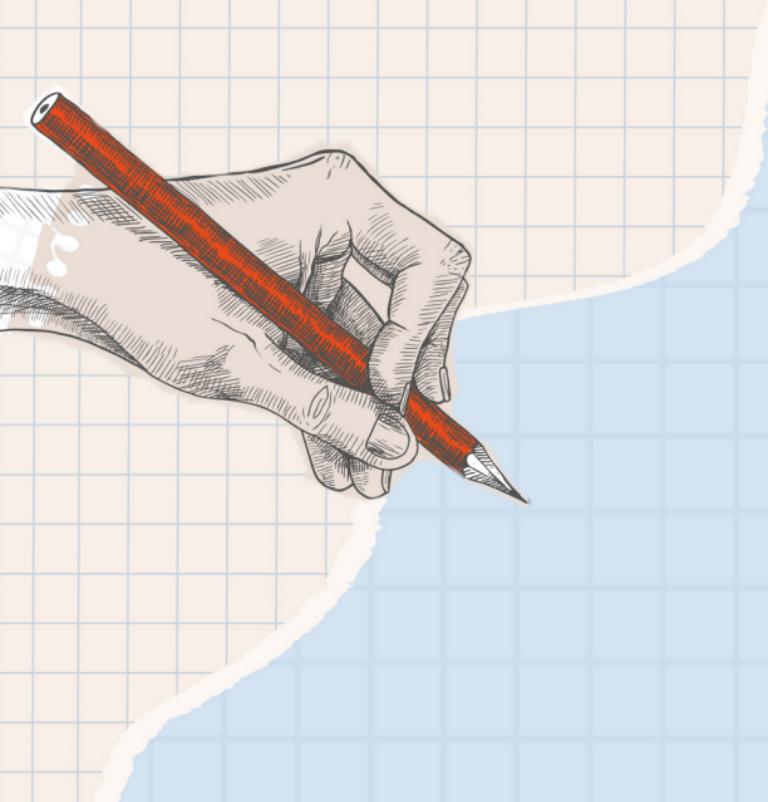
Los basureros se arrastraban por el suelo, cruzando de un extremo a otro el patio, el plástico de esos contenedores parecía tener vida. ¿Cómo era esto posible?

Los llantos pararon y solo el eco de risas infantiles se escuchaban como ráfagas que perturbaban mis sentidos.

Todos gritaban y yo no entendía nada ...

De pronto alguien dijo: "son los niños que vienen a jugar aquí cada noche". Almas que estuvieron el día y la noche con sus madres.

Menciones honrosas



El del cañón

MENCIÓN HONROSA

Por un delito que conoceremos luego, un día llegó al penal del «Manzano» en Concepción (un árbol que da peras), un muchacho con aspecto de avezado delincuente. Al ser consultado en el patio, de porqué venía, con voz segura, respondió: «¡Por un cañón!» Ante tan brígida respuesta, los vivos del piso lo invitaron a integrarse a la carreta y lo recibieron a lo choro, con cigarros, yerba y droga. En las conversaciones de la carreta el hombre se mantuvo callado, hablaba lo justo y no opinaba cuando se conversaba de robos, asaltos y otros delitos. Cinco días después, fue requerido por un funcionario, quien a viva voz gritó: «el que llegó por el robo del cañón de la estufa, que se presente en la guardia interna, porque va saliendo en libertad». Ante la atónita mirada de sus ocasionales compañeros, el tipo abandona el piso y carreta, y mientras se alejaba, los vivos resentidos por el engaño, se decían: —ojalá que este gil no vuelva más por aquí, porque si aparece lo vamos a tirar al ácido. Tiempo después el del cañón se convirtió a Dios y nunca más robó.

**Exequiel Curimán,
Centro de Prisión Preventiva Yumbel**

La risa, el mejor remedio

MENCIÓN HONROSA

Una pareja de amigas muy encopetadas, tenían una boutique en Copiapó por allá en los años 80 y 90, muy famosa por sus exclusividades. Traían sus compras desde las pasarelas de New York o Miami. Hacían los viajes cada tres meses acompañadas de sus esposos. Cierta vez tuvieron que viajar solas a New York, no sin antes ser aconsejadas por sus añejos esposos, quienes le recomendaban no salir de noche, no ir a Brooklyn ni acercarse a los afroamericanos (en esos años la gente era más racista aún) porque robaban, violaban y mataban.

Una noche antes del vuelo de retorno a Chile, se envalentonaron y salieron por unas copas, de regreso al regio hotel del Central Park suben al ascensor y justo detrás de ellas se sube un hombre de más de dos metros, afroamericano, con un perrazo acorde al dueño. Estas señoras muy asustadas se toman de la mano mirando la espalda del hombre y su perro.

El hombre con un vozarrón de trueno le dice al perro «¡sit!» (asiento). Al oír esto las señoras obedecieron igual que el perro y se sentaron en el suelo.

El hombre se da cuenta y comienza a reír sin parar, ellas muy avergonzadas decían «sorry mister», él sigue riendo y no paró hasta que regresó a su cuarto.

Al día siguiente en el check out, la cuenta de los 7 días está completamente pagada, extrañadas leen la tarjeta que estaba en el voucher en recepción y decía así pero en inglés: «hacía mucho, mucho tiempo, que no me reía de tan buena gana. Muchas gracias.

Michael Jordan».

*Esta tarjeta luce aún orgullosa en la sala de la casa de estas señoras. (Cuento inspirado en una leyenda urbana).

**Elsa Páez,
Complejo Penitenciario Alto Hospicio**

Una pareja de Amigas, muy encopeladas, tenían una boutique en Copiapo por allá por los años 80 y 90, muy famosa por sus exlusividades. Hacían sus compras desde las tiendas de New York o Miami. Hacían los viajes cada 3 meses acompañadas de sus esposos. Cuenta que tuvieron que viajar solas a New York, no sin antes ser aconsejadas por sus amigos esposos quienes le recomendaban, no salir de noche, no ir a Brooklyn ni acercarse a los afroamericanos (en esos años la gente era racista aún) porque robaban, violaban y mataban.

Una noche antes del vuelo de retorno a Chile, se enocharon y salieron por unas copas, de regreso al Regio Hotel del Central Park suben al ascensor y justo detrás de ellas se sube un hombre de más de 2 mts, afroamericano, con un perro al corde al dueño. Estas señoras muy asustadas se toman de la mano mirando la espalda del hombre y su perro.

“El hombre con un bozalón de trueno le dice al perro “Sí” (cuento) al oír estos las señoras obedecen igual que el perro y se sientan en el suelo. El hombre se da cuenta y comienza a reír sin parar, ellas muy avergonzadas, decían: “Sorry mister”, él sigue riendo y no paró hasta que regresó a su cuarto.

Al día siguiente en el check out, la cuenta de los 7 días está completamente pagada, extrañadas leen la tarjeta que estaba con el voucher en recepción y decía así pero en inglés: “Hacía mucho, mucho tiempo, que no reía de tan buena gana, muchas gracias, Michael Jordan”

* Esta tarjeta luce aún orgullosa en la sala de la casa de estas señoras.

Imputado infiltrado

MENCIÓN HONROSA

Hubo una vez un imputado haitiano que ingresó a una cárcel chilena, hombre extraño, no por su aspecto, sino por su raro comportamiento y contradictorio dentro del módulo, gustaba de hablar y reír a solas, enemigo de bañarse, se lavaba manos y cara con el agua de la tasa del WC, tenía como urinario las tinetas con nuestra ropa en remojo, etc. Y por el contrario hablaba en cuatro idiomas, bailador incansable de la música que se oía en el desencierro, karateca y amigable. ¿Quién era este freak personaje? ¿Solo un ser con costumbres muy diferentes o un enajenado mental? Por sus rarezas pocos se le acercaban, pero cuando lo hacían, yo a la distancia lo observaba cómo se comportaba y pude darme cuenta así que al sentirse invadido en su privacidad familiar o de su causa, utilizaba un blindaje curioso pero efectivo, comenzaba a hablar en los idiomas que sabía pasando de uno a otro y así sucesivamente hasta producir el desconcierto entre quienes lo interrogaban ya que no le entendían nada, luego de tiempo y yo con una treta ya definida un día me acerco a él a saludarlo en español a lo cual responde en el mismo idioma, y allí arremetí diciéndole: «parlez vous français?». Y luego en otro le digo: «what's your name?», me abrió los ojos.

Yo solo me reí, ya que ahora el desconcertado era él. Me responde: «my name is Jhon Spencer», lo que me sonó más a EE.UU. que a Haití, pero bueno y me pregunta: «and your name?». Y le respondo: «Charles». Desde ese día me acercaba a ratos a hablar con este freak personaje en el patio, pero no podía evitar que mientras más conversaba con él, más dudaba de él, había algo que no me cuadraba y me hacía dudar de que esta era su verdadera identidad. Un día cuando ya contaba con su confianza y amistad decido interrogarlo hasta obtener la verdad descubrir quién realmente era, antes que se fuera, lo abordo en el patio y hablándole siempre en inglés para que los demás no se enteraran, le digo: «HEY MEN! WHO ARE YOU REALLY?» O ¡hey hombre, ¿quién eres tú realmente? Y continúo diciéndole que a mí ya no me engañaba y que espero que me diga toda la verdad. Para mi sorpresa me dice que este mismo día se iba a la calle luego de tres meses de internación, por lo cual me dirá todo, y dijo: «en mi país yo soy el jefe de la policía en Puerto Príncipe, pero luego del terremoto y del asesinato de nuestro presidente, las cosas se pusieron mal y desde hace cinco años que estoy en Chile y...» titubeó un poco «¿y le dije yo?» ... «y desde hace tres años que soy funcionario de Gendarmería de Chile», continuó; allí mismo me temblaron las piernas y transpiraba frío.

Quedé impactado. Agregó que debió aceptar ser degradado solo a teniente para ser reclutado en las filas, ya que la formación profesional que imparte esta institución es de un nivel muy superior a la de su país, pero así lo aceptó para hacer carrera. Su verdadero nombre es JEAN FRANCOIS CAUSSY, casado y dos hijos, siguió con que cuatro meses atrás fue seleccionado para una misión especial y encubierta: debía ingresar al C.C.P, para saber la verdad y los datos de los implicados en un tráfico de armas al interior del módulo, para ello debió adelgazar casi famélico, y aprenderse el coa, y dar rienda suelta a su imaginación para hacer todas y cada una de las excentricidades que veíamos a diario, y así pasar desapercibido e investigar calmadamente, mientras nosotros lo tipificábamos como un loco freak. Ya hoy cumplida su misión y con toda la información que era requerida por su alto mando, dejaba este lugar para volver a las filas, y al despedirse me dice: «guarda este secreto ya que te considero un viejo derecho, te deseo éxito en tu causa... Adiós». Salió del módulo sin llevarse nada, solo lo puesto. Al tiempo después cuatro imputados fueron formalizados, condenados y trasladados por separado a otras cárceles más rápidas, justo como él aquella vez me lo contó. Hace poco me notifican que el próximo sábado tenía una visita especial, llegó ese día y me presento en la sala de visitas.

El alegrón fue grande cuando logro reconocer al amigo Jean François, detrás de su impecable y flameante uniforme institucional de calle; posterior a nuestro saludo me cuenta que se vino a despedir de su amigo canero ya que retornaba pronto a su país con su familia; agrega que gracias a que Gendarmería de Chile lo recibió en sus filas, hoy su currículum se encontraba más potenciado, por lo cual volvía en gloria y majestad a recuperar su cargo aún disponible en la policía de Haití. Me dejó una encomienda con alimentos de regalo, se despidió dándome un cordial abrazo y un fuerte apretón de manos, luego salió en silencio cruzando la reja en dirección a la puerta y para siempre. Hoy no puedo desconocer mi orgullo de contar entre mis amistades humildes, la de este importante agente de Gendarmería de Chile que llegó a nuestro módulo como un simple imputado, pero que al final y en realidad era un sagaz y camaleónico agente infiltrado.

**Carlos Vivanco,
Centro de Cumplimiento Penitenciario Parral**

La última despedida

MENCIÓN HONROSA

Hace como 12 años atrás cuando yo tenía 17 años falleció mi padre Alejandro, pues yo no pude despedirme de él y al cabo del tiempo conocí a una señora que se dedicaba a la brujería mala y buena, algo que me causó curiosidad y pensé que me ayudaría al propósito que yo quería, «el último reencuentro o despedida con mi padre» y así llegar a despedirme de él. Bueno, después de dos años de aprender a comunicarme, hice un pacto, fue mi primer contacto con los muertos, algo que solo pude ofrecer algo, mi alma.

Me encerré en el baño con una vela negra y con la foto de mi padre frente a un espejo, repetí mi ritual como dos veces, al cabo no pensé en que diera resultados, pasaron los días y al casi de un mes de entonces, yo trabajaba en un cabaret de cajera.

Vi a un hombre desorientado entrar al cabaret y me dio curiosidad, no podía verle la cara pero me puse de pie y quise preguntarle qué deseaba tomar, al estar frente a él me quedé sin palabras. Al verlo parecía despistado, confundido y cansado.

Solo me dijo —¿cómo estás, me traes una cerveza y puedes sentarte conmigo?

Yo fui en busca de la cerveza, me senté a su lado y me decía que tenía una hija pero no podía recordarla pero que la extrañaba mucho, a mí se me caían las lágrimas porque no podía creer que estaba al lado de mi padre; yo me sentía bien al escucharlo me contaba que estaba triste, luego me pidió que bailemos una música y yo le dije que sí y le dije a mi compañera que me ponga la música de vals, y me puse a bailar con mi padre. Lo abracé, lloramos juntos y al terminar la música él me dijo —¿hija?

Y yo le dije te extrañé papito, perdóname por no estar contigo ese día, él lloró, me pidió ir al baño y esperé y esperé pero nunca más volvió a salir del baño. Solo desapareció en el transcurso de la noche. Quedé sin palabras y con el recuerdo de la despedida con mi padre...

**Ana Franco,
Complejo Penitenciario Alto Hospicio**

La ultima despedida

Ase como 12 años atrás cuando yo tenía 17 años falleció mi padre Alejandro, pues yo no pude despedirme de él y al cabo del tiempo conocí a una cervecera que se dedicaba a la cerveceria. Malo y bueno, algo que me causó curiosidad y pense que me ayudaría al Pequeñito que Yo Quería "El ultimo reencuentro o Despedida con mi Padre" y así llegué a despedirme de él, bueno después de dos años de aprender a comunicarme, fui un pacto fué mi primera contacto con los Tweetyos, Algo que solo pude ofrecerle algo más allá que enseñé en el Baño con una Vela negra y con la foto de mi padre frente a un Espejo, Repetí mi ritual como 2 besos al cabo no pense en que diera resultados, pasaron los Días al casi de casi un Mes de entonces, yo trabajaba en un Cabaret de Segura. Vi un Humbero desorientado entrar al Cabaret y me dio curiosidad no podía creer la cara pero me puse de pie y Quise preguntarle que deseaba tomar, al estar frente a él me quede sin palabras al verlo parecía despiadado confundido y cansado Solo me dije -d-Como estas me trae una cerveza y puedes sentarte con mí, yo fui en busca de la cerveza me senté a su lado y me decía que tenía una hija pero no podía recordarla pero que la Extrañaba mucho, Así se me cayeron las lágrimas xD no podía creerlo que estabas al lado de mi Padre, yo me sentía bien al escucharla me contaba que estaba triste, luego me pidió que que me ponga la música y yo le dije que sí y le dije a mi compañera Padre lo abrazase lloramos juntas y al terminar la música el me dijo -d hija? y yo le dije te extrañe papito, Perdóname por no estar con tí ese Día, el lloro me pidió ir al Baño y Espere y Espere pero nunca mas volvió a Salir del Baño. Solo desapareció en el transcurso de la noche Quedé sin palabras y con el Recuerdo de la despedida con mi padre

Mi metamorfosis

MENCIÓN HONROSA

Este año se cumplen 100 años de la muerte del escritor checo Franz Kafka a quien conocí cuando el profesor de Lenguaje contaba en su clase a los internos del C.D.P. de la comuna de Pitrufquén, sobre la importancia de este escritor y sobre la lectura que iban a realizar sobre el libro «La metamorfosis». Yo, a quien llamaban el Chocho por mi melena de león y que justamente hacía conducta en la biblioteca, lugar que estaba al lado de la sala de clases, por lo tanto, escuchaba todo lo que el profesor decía. Así fui conociendo la historia personal del escritor, su infancia, la muerte de su madre, la relación tortuosa que tenía con su padre, como también fui conociendo la trama del libro que estaban leyendo. A medida que el profesor iba leyendo el libro en voz alta y que yo escuchaba por la pared, me fui dando cuenta que yo también me sentía como el personaje principal, Gregorio Samsa. Encerrado, incomunicado, convertido en un insecto en este gran insectario que es mi penal. Pero al parecer, yo era el único que lo veía como un insectario, y ahora les cuento porqué. Un día el profesor hizo una pregunta: «si ustedes al despertar amanecieran convertido en un insecto, ¿qué serían?».

Me sorprendió las respuestas de ellos, diciendo que amanecerían convertidos en un león, oso, orangután, en un elefante, todos animales grandes y fieros y... ningún insecto. El profesor, consternado al parecer, (porque no lo veía), volvió a preguntar y ellos le volvieron a dar la misma respuesta, agregando una risotada fuerte. Al final, el timbre libró al profesor de esa manada para que fueran al rancho y entre la puerta abierta lo vi salir medio apesadumbrado y triste, sin entender si ellos habían entendido su pregunta. Pues bien, yo sí entendí su pregunta, e incluso cada día la vivo y la siento en mi mañana, convertido en una cucaracha que se mueve en su minúscula cama, que se retuerce por los olores, la humedad reinante y lúgubre del lugar. Pero al pisar tierra, veo cómo me empiezo a transformar en un león cuando un compañero me tira la pelá, otro me vacila, otros maquineando, otros tejiendo para poder sacarme de mi casilla y explotar, y ahí, soy el León Chocho y dejé de ser esa cucaracha indefensa que todos quieren aplastar. Por eso profesor le respondieron así, ¿entiende? Eso me hubiese gustado haberle dicho, pero supe que él ya no volvería más a hacer su clase. Renunció.

Erwin Fuentes,
Centro de Detención Preventiva Pitrufquén

Condenados a repetir la historia

MENCIÓN HONROSA

Terminada la cuenta subimos a nuestras piezas. Mi compañero, el «Falopa», venía con una sonrisa sarcástica. —Tengo una de la wena! — exclamó mientras chasqueaba sus dedos... — ¡Vamos a volar!

Comprendí que hoy no sería un encierro muy distinto a otros, con recuerdos vívidos y tormentosos... como si todo se repitiese una y otra vez. Pero la sustancia del Falopa aplacaba toda realidad indigna.

Perdimos el control de nuestra lucidez pasando a ser, luego, autómatas vegetativos. La mirada perdida y la distorsión del entorno marcaron el momento culmine del rito infame: éramos «zombies inanimados». La noche solo terminó por opacar la esencia de lo que es un ser humano.

Al amanecer, salté del camarote y observé al Falopa acostado a los brazos de Morfeo. Increíblemente parecía estar inmerso en un sueño aletargado. No quise hablarle sino hasta después de mi ducha.

Es extraordinaria esta «vida». Primero te advierten sobre el peligro de las drogas y luego de condenan a vivir con ellas día a día, como si todo se tratara de una

paradoja correcta. Me pregunto ¿hasta cuándo?... Hasta que tu corazón deje de latir y tu vida, miserable y dolida, pase a descomponerse como si fuera un trozo de carne en desecho. Mi amigo y compañero nunca más despertó.

Al igual que yo, le faltaba muy poco para cumplir la condena. Sentí que era un «déjà vu».

Con todo lo que he visto, con todo lo que he vivido y con todo lo que he perdido pienso en mi reconversión y en cómo empezar de nuevo. Aunque debo admitirlo, no sé si podré lograrlo. Recuerdo al Falopa ¿volveré a verlo en otra vida?

Hoy, después de diez años privado de libertad, voy a cruzar la última puerta que me pondrá en libertad, una libertad anhelada y reformadora. Estoy feliz, aunque algo intranquilo. Son mis últimos pasos en prisión. Los gendarmes abren la puerta que da a la calle, la luz es cegadora. Doy un suspiro y la cruzo. Pero aquí estoy otra vez... «terminada la cuenta subimos a nuestras piezas. Mi compañero, el Falopa, venía con una sonrisa sarcástica. —¡Tengo una de la wena!...»

René Fuentealba,
Complejo Penitenciario Rancagua

Terminada la cuenta subimos a nuestras piezas. Mi compañero, el "Falopa", venía con una sonrisa sarcástica: - ¡Tengo una de la wena! - exclamó mientras chasqueaba sus dedos -... ¡vamos a volar!

Comprendí que hoy no sería un encierro muy distinto a otros, con recuerdos vívidos y tormentosos... Como si todo se repitiese una y otra vez. Pero la sustancia del Falopa apagaba toda realidad indigna.

Perdimos el control de nuestra lucidez pasando a ser, luego, automatas vegetativos. La mireada perdida y la distorsión del entorno marcaron el momento culmine del rito infame: éramos "zombies inanimados". La noche sólo terminó por opacar la esencia de lo que es un ser humano.

Al amanecer salí del camarrote y observé al Falopa adosado a los brazos de norfeo. Incrediblemente parecía estar inmerso en un sueño ateriado. No quise hablarse sino hasta después de mi ducha.

Es extraordinaria esta "vida". Primero te advierten sobre el peligro de las drogas y luego te condonan a vivir con ellas día adás, como si todo se tratara de una paradoja correcta. Me pregunto ¿y hasta cuándo?... Hasta que tu corazón deje de latir y tu vida, miserable y dolida, pase a descomponerse como si fuera un trozo de carne en desecho. Ni amigo y compañero nunca más se despertó.

Al igual que yo, le Falaba muy poco para cumplir la condena. Sentí que era un "dejá vu".

Con todo lo que he visto, con todo lo que he vivido y con todo lo que he perdido pienso en mi reconversión y en cómo empezar de nuevo. Aunque debo admitirlo, no sé si podré lograrlo. Recuerdo al Falopa ¿y volveré a verlo en otra vida?

Hoy, después de diez años privado de libertad, voy a cruzar la última puerta que me pondrá en libertad, una libertad salvadora y reformadora. Estoy feliz, aunque algo intranquilo. Son mis últimos pasos en prisión. Los guardias me abren la puerta que da a la calle. La luz es cegadora. Doy un suspiro y la cruzo. Pero aquí estoy otra vez... "terminada la cuenta subimos a nuestras piezas" ni compañero, el "Falopa", venía con una sonrisa sarcástica: - ¡Tengo una de la wena!...

FIN

El rumor

MENCIÓN HONROSA

Los dos cadáveres llevan todo el día esperando, que llegue el fiscal y ordene su alzamiento.

Cuando esta mañana venían entrando cuatro nuevos internos, comenzaron el rumor, los comentarios, la comidilla... ¡Vienen por abuso sexual! decían algunos, ¡por violación! comentaban otros; el más osado, afirmó que: «uno de los nuevos había violado a dos niñitas y después las dejó botadas en el campo».

Lo cierto es que los dichos fueron en aumento y cada vez eran más mordaces, mal intencionados y odiosos.

En cuanto estos nuevo privados de libertad entraron al patio, fueron recibidos en medio de una turba, previstos de cuchillas, lanzas y distintos tipos de armas cortopunzantes, haciendo lo que ellos denominan como «justicia» por sus propias manos, dejando como consecuencia dos fallecidos, tirados como perros en el suelo y el módulo castigado.

19:30 horas y por fin se llevan los cuerpos de un hombre y un muchacho, que en paz descansen.

Me duermo tratando de no pensar en este horrible y salvaje asesinato, pero pienso en que tal vez tenían

Cuentéanos

familias, hijos pequeños o familiares que dependían de ellos.

Al día siguiente leo en las noticias que una de las víctimas venía a investigación por unos pitos que le habían encontrado y el otro señor tenía que cumplir cinco días recluido, por vender mercadería en la vía pública, sin el permiso municipal, oficio con el que mantenía a su familia.

Manuel Donoso,
Centro Penitenciario Valparaíso

El Rumor

Los dos custodios llevan todo el día esperando, que llegue el fiscal y ordene su desplazamiento.

Mientras este mañana venían entrando estos nuevos internos, comenzaron el rumor, los comentaristas, la comidilla... ¡Hieren por abuso sexual! decían algunos, ¡por violación! comentaban otros; el más osado, afirmó que: "Uno de los nuevos había violado a dos niñas y después los dejó batidos en el campo". Lo cierto es que los dichos fueron en aumento y cada vez eran más mordaces, mal intencionados y ofensivos.

En cuanto estos nuevos privados de libertad, entraron al patio, fueron recibidos en medio de una turba, provistos de fucillos, lanzas y distintos tipos de armas cortopunzantes, haciendo lo que ellos deseaban como "justicia", por sus propios manos, dejando como consecuencia dos fallecidos, traídos como perros en el suelo y el módulo castigado.

19³⁰ horas y por fin se llevan los cuerpos de un hombre, un muchacho, que en paz descanse. Me duermo tratando de no pensar en este horribil y salvaje asesinato, pero pienso en que tal vez tienen padres, hijos pequeños o familiares que dependían de ellos.

Al día siguiente leo en los noticieros que una de las víctimas plenó a investigación por unos patos que le habían encontrado y el otro Señor tenía que cumplir cinco días recluido, por vender mercadería en la plaza pública, sin el permiso municipal, oficio con el que mantenía a su familia.

Un perro guardián frustra un robo

MENCIÓN HONROSA

Corría el mes de febrero del año 2000, se vivía el festival de la canción de la hermosa ciudad jardín, Viña del Mar, región de Valparaíso. Salí en horas de la tarde del día martes como lo hacía de costumbre desde mi domicilio en la ciudad de Valparaíso hacia Reñaca a ver qué podía robar. Transitaba por calle Borgoño cuando de pronto me percato, que desde un hermoso chalet salía una familia, en su hermosa camioneta doble cabina. Deduje que el inmueble había quedado solo. Luego de unos minutos, escalo el cierre perimetral frontal que era un muro de concreto pintado blanco. Logro ingresar al antejardín del inmueble en cuestión, era un largo pasillo hacia el fondo. Éste doblaba hacia la izquierda, formando una ele. Cuando doblo, veo la entrada principal hacia las habitaciones. De pronto, desde un recoveco aparece un enorme perro pitbull, se me para enfrente, con sus patas chuecas, sus orejas erguidas hacia el cielo, muy musculoso y una gran cadena en su grueso cuello. Nos separaba una distancia de unos 30 metros. Una de las cosas que he sido en mi accidentada vida, fui militar. A fines de la década de los 80 y fui destinado a la unidad canina en Santiago.

Ahí aprendí que ante un perro de estas características debía quedarme inmóvil, ambos quedamos estáticos, observándonos fijamente. Yo no sabía cómo reaccionar, no me cabía una aguja. Transpiraba. Elevado del susto, porque sabía que este guardián me destrozaría. Finamente esta fue mi reacción. Di un giro de laucha hacia la salida. Corré muy fuerte hacia el muro. Segundo a segundo. Escuchaba la fuerte respiración y el sonido de la cadena en su cuello que se acercaba cada vez más hacia mí. De un salto logró agarrarme de la coronación del muro, que era mi salida al exterior. Siento en mi pantorrilla izquierda cómo este perro encaja sus afiliados dientes. Miro hacia el perro colgando de mi pierna con el hocico rojo de mi sangre, me destrozó la pierna. Logró tirarme hacia fuera, comencé a avanzar arrastrando mi pierna. De repente me aparece una patrulla de carabineros los cuales me preguntan qué me había sucedido. Yo les narré que un perro callejero me había atacado. Inmediatamente me trasladaron al hospital de Viña del Mar. Después de dos meses me detuvieron y fui condenado a la pena de 61 días por violación de morada. Sacaron mi ADN que quedó en el muro y en los pelos del hocico del perro.

**Mauricio Mansilla,
Complejo Penitenciario Alto Hospicio**

CORRIA EL MES DE FEBRERO DEL AÑO 2000, SE VIVIA EL FESTIVAL DE LA CANCIÓN DE LA HERMOSA CIUDAD JARDÍN, VIÑA DEL MAR, REGIÓN DE VALPARAÍSO. SALI, EN HORAS DE LA TARDE DEL DÍA MARTES COMO LO ASÍA DE CO STUMBLE DESDE MI DOMICILIO EN LA CIUDAD DE VALPARAÍSO. ASÍA REDACA AVER QUE PODÍA ROBAR. TRANSITAVA, POR CALLE BORGEOÑO, CUANDO DE PRONTO ME PERCATÓ, QUE DESDE UN HERMOSO CHALET SALÍA UNA FAMILIA, EN SU HERMOSA CAMIONETA, DOBLE CABINA. DEDUJE, QUE EL INMUEBLE AVIA QUEDADO SOLO LUEGO DE UNOS MINUTOS. ESCALO EL CÍPreste PERÍMETRAL FRONTEL QUE HERÍA UN MURO DE CONCRETO PINTADO, BLANCO. LO GRÓ INGRESAR AL ANTE JARDÍN, DEL INMUEBLE, ENCUESTIÓN, ERA UN LARGO PASILLO ASÍA EL FONDO. ESTE DOBLABA ASÍA ISQUIERDA, FORMANDO UNA, FEL CUANDO, DOBLO, VEO LA ENTRADA PRINCIPAL ACIA LAS AVITACIÓNBS, DE PRONTO DESDE UN, RECOECO APARECE UN ENORME PERRO, PITBULL, SEME PARA ENFRENTE, CON SUS PATAS CHUECAS, SUS OREJAS ERGUDAS ASÍA EL CIELO MUY MUSCULOSO Y UNA GRAN CADENA EN SU GRUESO, CUEYO, NOS SEPARABA UNA DISTANCIA, DE UNOS 30 METROS, UNA DE LAS COSAS QUE ECID, EN MI ACCIDENTADA VIDA. FUI MILITAR, A FINES DE LA DÉCADA DE LOS 80, Y FUI DESTINADO A LA UNIDAD, CANINA, EN LA CIUDAD DE SANTIAGO. HAI APRENDI, QUE ANTE UN PERRO DE ESTAS CARACTERÍSTICAS, DE VÍA QUE DARMÉ INMOVIL, AMBOS QUE DAMOS, ESTÁTICOS, OBSERVANDONOS FIJAMENTE, YO NO SAVIA COMO REACCIONAR, NOMECAVIA UNA AVUGA, TRANSPIRABA, ELADO, DEL SUSTO, POR QUE SAVIA QUE ESTE GUARDIAN ME DESTROSARIA. FINAMENTE, ESTA FUE MI REACCIÓN, DI UN JIRO DE LAUCHA ASÍA LA SALIDA, CORRI, MUY FUERTE, HACIA EL MURO. SEGUNDA, A. SEGUNDO, ESCUCHAVA LA FUERTE RESPIRACIÓN Y EL SONIDO DE LA CADENA EN SU CUEYO. QUE SE ACERCABA, CADA VES MÁS ASÍA, MI, DE UN SALTO, LO GRÓ, PAGARARME, DELA CORONACIÓN, DEL MURO, QUE ERA, MISALIDA, AL EXTERIOR, SIENTO EN MI PANTORILLA, ISQUIERDA, COMO ESTE PERRO ENCAJABA SUS AFILADOS DIENTES, MIRO ASÍA VAGO, Y EL PERRO, COLGABA DE MI PIERNAS CON EL OCICO ROJO, DE MISANGRE, ME DESTROSO LA PIERNAS, LO GRÓ TIRARME ASÍA FUERA, COMENCE A AVANSAR, ARRASTRANDO MI PIERNAS. DE REPENTE ME, ARPA-CE UNA PATRULLA DE CARAVINEROS, LOS CUALES ME PREGUNTAN QUE ME AVÍA SUCEDIDO. YO LES NARRE QUE UN PERRO CALLEJERO ME AVÍA ATA-CAZO, INMEDIATAMENTE, METRASLE DADRON AL HOSPITAL, DE VÍA DEL MAR, DESPUES DE DOS MESES, ME DETUVIERON Y FUI CONDENADO ALA PEÑA DE 61, DIAS, POR VIOLACIÓN DE MORDADA, SACARON MI ADN, QUE QUEDÓ EN EL MURO, Y EN LOS PELOS DEL HOSICO DEL PERRO, FIN

Traición un 18 de septiembre

MENCIÓN HONROSA

Ya hacía un mes que Óscar se había ido y Sara parecía recién empezar a asimilar su mala decisión, haber dejado a un lado a su compañero de aventuras y travesías, pues aunque el amor ya no era parte de ellos, los unían lazos más fuertes, como la costumbre; y empezó a sentir el vacío de su compañía, aferrándose cada día más a su nueva compañera «la antena», que le prendía fuego a cada momento que se asomaba el recuerdo de Óscar, las noches de amargura en que ya ni la antena la acompañaba llegaron, y ella entre lágrimas escondía su tristeza en la bodega de su casa, temerosa de que su jefe la descubriera en agonía por el hombre al que había botado de su casa. Un miércoles 16 de septiembre tocaron la puerta de la casa y era Óscar, Sara temerosa de la reacción de su jefe le dijo que lo esperaría en la esquina. Ella salió a su encuentro, lo abrazó y lo besó como cuando eran dos tórtolos amorosos y mostrando su billetera le dijo:

—Sara, vuelve conmigo, volvamos a Bolivia, mira tengo dinero, no vuelvas con tu jefe, ven tal y como estás y vayámonos hoy a nuestra casita en Bolivia con nuestra familia. Yo te amo y tú me amas aún, ven conmigo.

—¿Qué me dices, Sara?

Respondiendo Sara —Ahora no puedo, no necesito tu dinero, me alegra saber que estás bien, te extrañé mucho y sí, sí estoy dispuesta a irme contigo, pero hoy no porque tengo que solucionar un par de cosas. Ven un viernes, hablaré con mi jefe, estoy segura que él entenderá, incluso nos podría ayudar económicamente. Ven el viernes, te cocinaré algo rico, cenaremos y luego nos iremos a Bolivia, te prometo Óscar que llegando allá me internaré en un centro de rehabilitación para ofrecerte lo mejor de mí.

Esas fueron las palabras de Sara hacia la propuesta de Óscar.

Quedaron en ese acuerdo y tras un abrazo se despidieron ambos. Ella volvió a casa para hablar con su jefe, el tata escucha atentamente y mirando a la nada, perdido en sus crueles intereses y ambiciones le dijo:

—Te puedes marchar si ese fumón te hace feliz, pero piénsalo bien antes de tomar una decisión. Ella respondió:

—Mi decisión ya está tomada, quiero recuperar a mi familia y elijo vivir y no sobrevivir. Me marcharé el viernes después de la cena del 18 de septiembre y llegó ese día, empacó sus maletas y muy temprano las puso en la puerta.

Preparó la exquisita cena para celebrar el 18, despidiéndose de su jefe, a quien ella había llegado a tener un cariño y le había mostrado su incondicional lealtad.

Sara lo esperó sobria para así empezar su nueva vida luchando otra vez con las drogas, eran las siete de la noche, la cena aguardaba caliente, dieron las ocho y las nueve y su jefe dijo que tenía hambre que era mejor que comieran, pero Sara decidió esperar a su amado, dieron las 10 de la noche y su jefe se sirvió la cena mirando a Sara como ella miraba con ojos llorosos pegados en la ventana.

Dieron las 11 y las lágrimas de Sara se veían a la luz de la luna, con inundada preocupación y angustia por Óscar, cuando ya no aguantaba su angustia salió de casa y se dio cuenta que en un par de cuadras más allá estaban las patrullas de carabineros y cinta amarilla encerraba en un círculo la escena de un crimen, contra todo presagio ella se acercó a ver lo acontecido y allí estaba tirado en plena calle un hombre de tez blanca, cabello rubio, vestido de traje y su camisa blanca bañada en sangre, junto a su cuerpo ya muerto se asomaba un ramo de rosas rojas, al acercarse tuvo la certeza de que era Óscar.

Sara se desplomó en un grito agonizante pensando en que la vida le había negado la oportunidad de ser feliz. Sin saber ella que el hombre que se la había negado yacía en su casa comiendo la cena del 18 de septiembre con la sonrisa más sarcástica, pues para retener a la joven que cuidaba sus intereses mandó a matar al joven al que ella amaba, dando paso así a la traición en un 18 de septiembre.

Michelle Durán,
Centro Penitenciario Femino Arica

Cuidado con tu callejón

MENCIÓN HONROSA

Andresito era un chiquillo curioso y travieso, a la vez inteligente, un día caminando por un callejón sin salida había un tarro de pintura vacío.

Andresito lo patió tan fuerte, como si fuera un balón de fútbol, que de adentro salió algo envuelto con un trapo negro. Corrió rápidamente a ver qué era. Como era curioso lo desenvolvió rápido y era un revólver marca Colt calibre 38 especial.

Andresito con tan solo 12 años, al recoger el revolver no se dio cuenta que era el principio de su callejón sin salida.

Víctor Aguirre,
Complejo Penitenciario Valparaíso

Cuidando con tu callejón

Andresito era un chiquillo curioso y travieso, A LA VEZ
inteligente, un dia caminando por un callejón sin
salida había un bolso de sintetica vacío.

Andresito lo puso TAN fuerte, como si fuera un balón
de futbol, que de adentro salió algo envuelto con
un trapo negro, corrió rápidamente a ver que era.
Como era curioso lo devolvio rápido y era un
revolver marca coolo estiloso 38 ESPECIAL
Andresitos con tan solo 12 años, al recoger
el revólver no se dio cuenta que en
el principio de su callejón SÍ SALIÓ.

El disfraz

MENCIÓN HONROSA

¡Esta noche es la Gran Fiesta!

El grupo de estudiantes saltaba eufórico de alegría.

Nos disfrazaremos, bailaremos y será una gran alegría.

¿De qué te disfrazarás?

—No lo sé—contestó Roberto—en la tienda de disfraces escogeré alguno.

Todos en grupos se dirigieron a la tienda y cada uno escogía trajes y pelucas. Roberto, mientras buscaba el traje apropiado, pensaba que en esa fiesta volvería a ver a su amada y le daría una gran sorpresa con el disfraz elegido.

Al final buscó unos pantalones anchos, de colores variados, una chaqueta de tres colores y una máscara que incluía una peluca rubia muy frondosa.

La máscara expresaba una boca pintada de rojo, las cejas móviles eran de color negro, sobresalían unas orejas puntiagudas. Roberto mostraba una figura ridícula pero motivaba a mucha risa.

—Con esta pinta matarás en la fiesta— ¡Vamos ahora!

Cuando Roberto hizo su aparición en el salón, instintivamente, sus ojos buscaron a su amada, mientras los que le miraban se reían a carcajadas.

—Buena, la hiciste bien—le dijeron.

Después de unas vueltas por el salón divisó a su amada que vestía un traje verde de hada con alitas blancas. Se acercó a ella y románticamente le dijo entre el bullicio:

— Rosita.... yo te quiero... soy yo Roberto.... Estás muy bella.

Ella lo miró con atención y en silencio mientras él tomaba sus manos de hada virtuosa y esperó una respuesta. Al final, ella trató de balbucear alguna palabra. Y.... soltó una gran carcajada, tan violenta, que una de sus alitas saltó por el aire. Roberto escuchó su nombre entre balbuceos y la risa no paraba.

— Rosita.... yo.... yo te quiero...

Ella trataba de decir algo.

— Roberto... ¡Te ves tan divertido! Y seguía riendo doblando su cuerpo de cabeza hacia sus pies.

— Roberto, ¡has tenido un éxito en la fiesta! — decían sus amigos. — Todos se reían. ¡Fuiste el alma de la noche!

Cuentéanos

—Pero Roberto, ¿qué te pasa? ¡Roberto! ¡Mírenlo, está sentado en la escala. Está haciendo pedazos el traje. ¡Roberto! ¿Por qué estás llorando?

Iván Karstulovic,
Centro de Detención Preventiva Casablanca

Poseídas

MENCIÓN HONROSA

Conversando con una interna en el Complejo Penitenciario de Alto Hospicio en el año 2022, me pareció interesante lo que le sucedió, mientras dormía soñaba con cosas fuera de lo común, parece que el subconsciente le decía algo, la mujer soñaba con otra mujer y constantemente le aparecían esos sueños.

Hasta que un día desesperada le contó a su compañera de celda, la cual quedó asombrada porque a aquella mujer le sucedía exactamente lo mismo, era como si un espíritu se apoderaba de esas dos mujeres.

Aquella situación las llevó a desatar una profunda pasión desenfrenada, un día que quedaron en tinieblas, un apagón de luz y por miedo decidieron dormir juntas para sentirse acompañadas.

Una tenía calor y le dice a la otra espero que no te molestes pero no puedo dormir con ropa, se despojó de sus ropas, la otra nerviosa en su interior sentía deseos de tocarla y cayó en la tentación.

Las damas se dejaron llevar por lo que sentían en el momento y experimentaron nuevas sensaciones, en conclusión ambas chicas fueron poseídas por el espíritu del lesbianismo.

Franyely Linares,
Complejo Penitenciario Alto Hospicio

Poseidas

Conversando con una interna en el complejo Penitenciario de Alto Hospicio en el año 2022, me parecio interezante lo que le sucedio; mientras dormia soñaba con cosas fuera de lo comun, Parece que el subconsciente le decia algo, la mujer soñaba con otra mujer y constantemente le aparecian esos sueños, hasta que un dia desesperada le conto a su compañera de celda, la cual quedo asombrada porque aquella mujer le sucedia exactamente lo mismo, era como si un espiritu se apoderaba de esas dos mujeres, aquella situacion las llevo a desatar una profunda pasion desenfrenada, un dia quedaron en tinieblas, un apagón de luz y por miedo decidieron dormir juntas para sentirse acompañadas, una tenia calor, y le dice a la otra espero que no te molestes pero no puedo dormir con ropa, se despojo de sus ropa, la otra nerviosa en su interior sentia deseos de tocarla y cayo en la tentacion, las damas se dejaron llevar por lo que sentian en ese momento y experimentaron nuevas sensaciones, en conclusion ambas chicas fueron poseidas por el espiritu del lesbianismo.

El encendedor

MENCIÓN HONROSA

Eran pasadas la una de la madrugada. Todas las luces se habían apagado, incluyendo mi lámpara.

Quería terminar esa página del libro a como dé lugar, así que me vestí a tientas y me dirigí al baño.

La luz de los reflectores de la línea de fuego siempre se las arreglaba para filtrarse entre los barrotes de aquella ventana. No estaba solo, eso sí, alguien se lavaba los dientes a esas horas. No lo reconocí. Durante la tarde había llegado gente nueva, quizás lo había pasado por alto sin darme cuenta.

—Buenas...—saludé, pero no me respondió.

Me encaramé sobre el marco de concreto y dispuse sobre mis piernas al niño que enloqueció de amor. Nada encaja mejor con un libro que una buena luz y una cajetilla barata, pero mi encendedor estaba vacío.

—¿Tenís fuego?—le pregunté.

Escupió en el lavamanos y sacó algo de su bolsillo. Extendí la mano y me entregó un encendedor de mecha muy gastado.

Había una fecha y unas letras grabadas en la base. Nada de eso era extraño, su temperatura, por otro lado, sí lo era. Su mano estaba tanto o más fría que el concreto. Encendí un cigarro y la noche transcurrió efímera como volutas de humo.

No recuerdo en qué momento me quedé dormido.

Desperté temprano con el silbato de los jornales. Tras el desencierro un angustiado me pidió fuego para el cigarro, solo entonces recordé que no había devuelto el encendedor.

Busqué por todos lados al viejo Alfredo, con más de treinta años tras las rejas ese viejo lo sabía todo, seguramente reconocería al dueño.

—¿De dónde sacaste esto?—preguntó con cara de espanto

—Anoche me lo prestó un viejo, ¿sabís quién es?

—Esto es del finao Solitario, mijito. Un hueón que se colgó en el baño de tu dormitorio. Ese era mi paisano afuera en la calle. ¡Yo mismo le regalé esta chuchá en el noventa y ocho!

Un escalofrío recorrió mi espalda. Había oído historias de fantasmas en el módulo, pero nunca creí que me fuera a pasar a mí.

Cuentéanos

Durante cinco años visité el baño a las una de la mañana por si lo volvía a ver.

Hoy terminó mi condena y aún conservo el encendedor.

Alexi Maldonado,
Centro de Cumplimiento Penitenciario
Osorno

A 15 pasos

MENCIÓN HONROSA

¡Alarma! ¡Alarma! Es de noche y está saliendo gran cantidad de humo negro, por las ventanillas del cuarto piso del módulo 114, contiguo al nuestro.

Se escuchaban gritos y se pueden vislumbrar las primeras llamas que iluminan los pasillos. Como una gran lámpara con su respectiva pantalla.

Comienza a gobernar el desorden, la incertidumbre, los rumores y la desinformación. En cuestión de segundos se propagó la noticia por el establecimiento.

Nuestros compañeros se están quemando, necesitan ayuda, la impotencia nos invade, todo el penal está gritando y pidiendo ayuda por los ventanales.

Nuestra pequeña celda preparada para tres personas, comienza a llenarse de humo tóxico. Entre los cuatro moradores comenzamos a pedir ayuda y a planificar rápidamente los pasos a seguir, pero el miedo da paso al pánico, produciéndose el caos por la supervivencia. La muerte se encuentra a 15 pasos.

Las llamas están a la vista, de un momento a otro comenzará a arder nuestro módulo, hay que salir, pateamos ventanas y puertas, pero estas no ceden.

Moriremos asfixiados. No nos rendiremos, si el fuego continúa acercándose, mojaremos todas las frazadas, pondremos los colchones frente a la puerta, romperemos las llaves del lavamanos y la ducha, nuestros familiares sabrán que dimos batalla por nuestras vidas.

Los minutos transcurren uno tras otro y la evacuación no llega, solo pienso en mi familia, se escuchan las sirenas, vemos cómo atacan el incendio con agua y finalmente lo controlan los bomberos. ¡Nos salvamos!

**Manuel Donoso,
Complejo Penitenciario Valparaíso**

¡Alarma! ¡Alarma!, es de noche, y esto sa-
liente gran cantidad de humo negro, por los ventanillas
del abierto piso del módulo 114, contiguo al nuestro.
Se escuchan gritos y se pueden vislumbrar los primeros
llamas que iluminan los pasillos, como si se quemaran,
pero son su respectivo pantalón.

Comienza a gobernar el desorden, la incertidum-
bre, los rumores y las informaciones. En cuestión de
segundos se propaga la noticia por el establecimiento.

Muchos compañeros se están quemando, necesitan ayu-
da, la importancia nos invade, todo el personal está gri-
tando pidiendo ayuda por los ventanales.

Nuestro pequeño círculo preparado, pero tan per-
sonal, comienza a llenarse de humo tóxico. Entre
los cuatro moradores comenzamos a pedir ayuda
y a planificar rápidamente los pasos a seguir, pero
el miedo, de paso al pánico, produciéndose el pánico
por la supervivencia. La muerte se encuentra a 15 pasos.

Los llamas están a la vista, de un momento a
otro comenzarán a arder nuestro módulo, hoy que sa-
lin, pateamos ventanas y puertas, pero estas no ceden,
nos quedamos asfixiados. No nos rendiremos, si el fuego
continúa creciéndole, mejoraremos todos los procedimientos,
ponderemos los colchones contra la puerta, comprenderemos
los llaves del lavamanos y la ducha, nuestros fa-
miliares sabrán que dimos batalla por nuestras vidas.

Los minutos transcurrieron, uno tras otro y la eva-
cación no llega, solo pienso en mi familia, se escuchan
los sirenes, venimos como atacan el incendio con agua
y finalmente lo contienen los bomberos. ¡Nos salvamos!

De vuelta a mi hogar

MENCIÓN HONROSA

Habían transcurrido 20 años, Evaristo Mora estaba un poco preocupado, él ya era de una edad avanzada, le habían comunicado que le darían un beneficio. Evaristo era un hombre muy humilde, tranquilo, todos le tenían un afecto especial. La cárcel entera lo conocía y le querían mucho. Era el consejero de todos, vivía cómodamente, no molestaba a nadie y nadie le molestaba a él.

Luego de un rato se acerca el funcionario diciéndole: «Evaristo te dieron la condicional». Los funcionarios estaban muy contentos, le tenían un gran aprecio. Evaristo muy pálido, sonreía fingidamente, sus amigos más cercanos le decían: «¿qué pasa acaso no estás contento?». «¡Claro que sí!», contestaba él.

En algunas ocasiones la felicidad para algunos no es la misma que para otros. Para Evaristo se había convertido en una preocupación. No tenía a nadie fuera de la cárcel, la mayoría de su familia había muerto y en cuanto a los demás nada sabía, estaba totalmente solo.

No sabía qué hacer, estaba desesperado con lo poco y nada de su jubilación logró arrendar una pieza.

Buscó trabajo, pero no le dieron, con una gran depresión intentó suicidarse pero no fue capaz, se había ido la felicidad.

Un día casi sin fuerzas, sentado en una plaza, observó una camioneta de carabineros y fue cuando se le ocurrió una idea: con muchas piedras quebró el parabrisas de la camioneta y trató muy mal a carabineros e intentó golpearlos diciéndoles «¡llévenme de vuelta a mi hogar!» Los carabineros riéndose le dijeron: «a tu hogar viejo tonto, a la cárcel vas a ir».

Evaristo, sin demostrar lo contento que estaba se imaginaba la cara de los funcionarios y de sus amigos, cuando le preguntaran ¿qué haces aquí? Y él respondiendo en su interior:

«¡De vuelta a mi hogar!».

Héctor Gallardo,
Centro Penitenciario Colina |

"De vuelta a mi Hogar"

HABIAN TRANSCURRIDO 20 AÑOS. Evaristo Morra estaba un poco PREOCUPADO, él ya era de una edad avanzada, le habían comunicado, que le darían un BENEFICIO. Evaristo era un Hombre muy humilde, tranquilo, todos le tenían un Afecto ESPECIAL. La Cárcel entera lo conocía y le querían mucho. Era el consejero de todos, vivía comodamente, no molestaba a nadie y nadie le molestaba a él.

LUEGO DE UN RATO SE ACERCA EL FUNCIONARIO diciéndole: "Evaristo TE DIERON LA CONDICIONAL" los funcionarios estaban muy contentos, le tenían un GRAN APRECIOS. Evaristo muy PÁCIDO SORPRENDIÓ FINGIDAMENTE, sus amigos más cercanos le decían: "QUÉ PASA AQUÍ NO ESTAS CONTENTO?; CLARO QUE SÍ!" contestaba él.

EN ALGUNAS OCASIONES LA FELICIDAD PARA ALGUNOS NO ES LA MISMA QUE PARA OTROS. PARA Evaristo SE HABÍA CONVERTIDO EN UNA PREOCUPACIÓN. NO TENÍA A NADIE FUERA DE LA CÁRCEL LA MAYORÍA DE SU FAMILIA HABÍA MUERTO Y EN CUANTO A LOS DEMÁS NADA SABÍA, ESTABA TOTALMENTE SOLO.

NO SABÍA QUE HACER ESTABA DESPERDIDO, CON LO POCO Y NADA DE SU JUBILACIÓN LOGRÓ ARRIENDAR UNA PIEZA. BUSCÓ TRABAJO, PERO NO LE DIERON, CON UNA GRAN DEPRESIÓN INTENTÓ SUICIDARSE PERO NO FUE CAPAZ, SE HABÍA IDO LA FELICIDAD.

UN DÍA casi SIN FUERZAS, SENTADO EN UNA PLAZA, OBSERVÓ UNA PATRÓNIA DE CARABINEROS Y FUE CUANDO SE LE OCURRIÓ UNA IDEA: CON JUICIAS PIEDRAS QUEBRÓ EL PARABRISAS DE LA CAJONETA Y TRATÓ DE IR A CARABINEROS E INTENTÓ GOLPEARLOS, DICIENDOLES: "¡VENE A DE VUELTA A MI HOGAR!" LOS CARABINEROS RIENDOSE LE DIJERON: "A TU HOGAR 'viejo tonto, a la Cárcel vas a ir'".

Evaristo, sin demostrar lo contento que estaba, se imaginaba la cara de los funcionarios y de sus amigos, cuando le preguntaran "QUÉ HACES AQUÍ?" y él RESPONDIERON EN SU INTERIOR;

¡De vuelta a mi Hogar!

Lo que se hereda no se hurta

MENCIÓN HONROSA

Era una abuelita muy viajera, que recorría el país de norte a sur, visitando hijos y nietos.

Éstos le enseñaron a recorrer la ciudad de turno en las llamadas «micros», cosa que a la abuelita le encantaba. Cierta vez en una de estas visitas decidió ir al centro en estas micros, su nieta preocupada le dice: «Mami cuidado, y no use su reloj de oro, porque están asaltando mucho». Contesta la octogenaria: «¡nah que ver niña yo ando en micro hasta en Santiago!». Y partió.

Llega a la casa la abuelita después del paseo y le cuenta a su nieta que un tipo muy mal gestado trató de robarle su reloj de oro. La nieta confundida le pide relate qué pasó. La abuelita cuenta que ella sentada en la ventanilla, toca su muñeca izquierda y no tenía su reloj, con valentía mete un lápiz en su bolsillo simulando un cuchillo apunta al costado del «ladrón» y le dice: «¡mete el reloj en mi cartera mal nacido #@*! y no hagas nada más».

El tipo obedece y se baja inmediatamente de la micro. La nieta le pide que le muestre el reloj recobrado, la abuelita saca de su cartera un reloj sin marca, viejo y

Cuentéanos

cuneteado y mira con horror a su nieta y esta le dice:
«¡Mami tu reloj está en el velador! ¡Jamás te lo pusiste!».

Titulares del diario local al siguiente día:
«Abuelita asaltante roba en la micro #6!»

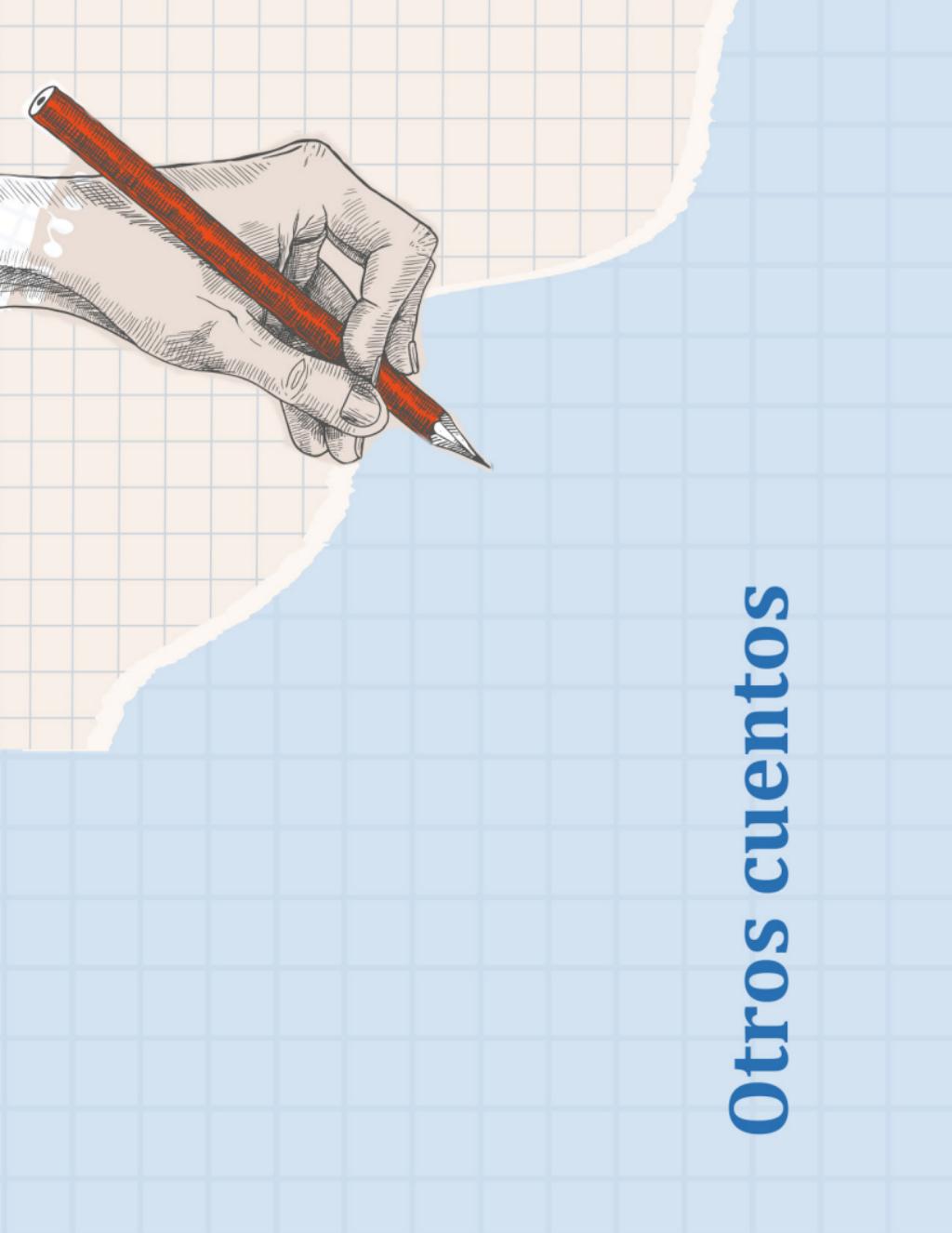
Elsa Páez,
Complejo Penitenciario Alto Hospicio

Era una abuelita muy viajera, que recorría el país de norte a sur, visitando hijos y nietos. Estos le enseñaron a recorrer la ciudad de turno en las llamadas "micros" cosa que a la abuelita le encantaba. Cierta vez en una de estas visitas decidió ir al centro en estas micros. Su nieta preocupada le dice: "Mami cuidado, y no uses tu reloj de oro, porque están asaltando mucho" Contesta la octogenaria: "¡ Nah que ver niña yo ando en micro hasta en Santiago!" y partió.

Llega a la casa la abuelita después del paseo y le cuenta a su nieta que un tipo muy mal gestado trató de robarle su reloj de oro. La nieta confundida le pide relate que pasó. La abuelita cuenta que ella sentada en la veranilla, toca su muñeca izquierda y no tenía su reloj, con valentía mete un lápiz en su bolillo simulando un cuchillo apunta el costado del "ladron" y le dice: "¡Meté el reloj en mi cartera mal nacido #@%,!" y no hagas nada mala. El tipo obedece y se baja inmediatamente de la micro. La nieta le pide que le muestre el reloj recobrado, la abuelita saca de su cartera un reloj sin marca, viejo y curveteado y mira con horror a su nieta y esta le dice: "Mami tu reloj está en el relojero! ¡Jamás te lo pusiste!"

Titulares del diario local al siguiente día

"Abuelita asaltante Dobra en la micro #6"



Otros cuentos

Free Ments

Todo comienza con un hombre condenado a un perpetuo calificado, sus primeros 15 años concurrieron entre peleas y castigos, de ellos los cinco primeros fueron los más difíciles ya que no dejaba de pensar que por intentar conseguir comida para su familia fuese condenado por un asalto con homicidio, por lo cual no dejaba de pensar en su mujer los primeros años en prisión, tuvo que terminar y alejarse de sus hijos. Con la mirada perdida después de 20 años, con su cara que mostraba las arrugas de tiempos de conflictos y peleas, con la esperanza ya extraviada por todo lo ocurrido en los años pasados, con la cotidianidad de estar listos para poder defender su lugar, cuando es notificado de una posible oportunidad de adquirir un beneficio. Han transcurrido 35 años, su mente se llenaba de emociones y de miedos, de angustia de recordar tiempos pasados en la cual de meses de espera solo resultó en una tristeza ya que el beneficio fue rechazado, pero, como todos, vuelve la fe y el anhelo de ser libres nuevamente. Las visitas de su abogado le daban esperanzas dándole nuevo ánimo. Su emisión no dejaba de mostrar angustia, solo deseaba que pasen los días en soledad de su celda.

Se recostaba y pensaba en todo lo que iba a hacer cuando estuviera en la calle, en cómo estarán sus hijos que dejó de ver hace años, en su mujer que aún la recuerda como si hubiese sido ayer. Sacaba ese bastardo, pito guardado celosamente y viajaba en el tiempo recordando que la última vez que estuvo en la calle, recorría la ciudad en micros y por menos de doscientos pesos pero que ahora no por menos de seiscientos cincuenta pesos se hacía el mismo recorrido ja, ja, ja, se reía recordando los buenos momentos. Pasaron los días y llegaba su audiencia por su beneficio, estando en frente al magistrado oía la respuesta que era lapidaria «rechazado el beneficio». Llegada la tarde, en el encierro, con lágrimas en los ojos, escribe tembloroso «solo se es libre en tu mente, que los barrotes no limiten tus sueños». Tras terminar de escribir el mensaje se recostó en su cama y, con pulso firme y férrea determinación, con un estoque escondido en el colchón se atravesó el pecho en la zona del corazón sin antes gritar «¡fui libre!...»

Jorge Arroyo,
Centro de Detención Preventiva San Carlos

Los pingüinos de Adelia

Los pingüinos son animales con características corporales especializadas, las cuales fueron evolucionando este proceso se generó gracias a las adaptaciones que mantuvieron frente a medios, los cuales muchas veces fueron hostiles, fríos y extremos, pero en realidad más que hablar sobre estos majestuosos animales esta historia trata sobre una persona con TEA, (trastorno del espectro autista) la cual tuvo que adaptarse al contexto muchas veces frío y hostil.

Su nombre es Manuel y por malas decisiones está privado de libertad, fue diagnosticado a temprana edad con autismo, pero en un nivel el cual le permite ser funcional e independiente. La realidad es que la vida en prisión no se ajustó a sus necesidades o a su estructurado modo de ser (TEA). Pero Manuel logró mantener ciertos parámetros para de esa manera adaptarse al sistema penitenciario. Uno de los puntos más relevantes para el proceso de Manuel fue que se rodeó de personas las cuales se preocupaban por él, gente que lo cuidó, personas que sin saber practicaban el lenguaje democrático de la inclusión.

Otra característica que poseen las personas con esta condición es que son estructurados, lo que para Manuel fue un desafío, el cual pudo superar. En cuanto a lo laboral, Manuel trabaja en la cocina del C.C.P. lo que denominan «mozo», lo particular de esta situación es que sus compañeros de trabajo conocen la manera de ser de él. En lo académico, Manuel, gracias a gendarmería y a los profesores del colegio, se encuentra estudiando una carrera profesional. Cuando Manuel llegó a la cárcel tenía mucho miedo por el hecho mismo de su condición, y en realidad al principio, los ruidos, las texturas toscas, los gritos, los ruidos molestos, los baños, los temas de conversación muchas veces poco específicos y de intereses que recaen no en fanatismos, se tornaron una problemática de supervivencia, pero a pesar de las frustraciones, él decidió luchar y esto es el punto clave de esta historia, perfectamente este personaje podría haberse escondido o justificado en su condición, pero en vez de eso decidió luchar y ser distinto y de esta manera poder, más que adaptarse, buscar ser enemigo de un mal destino.

Más que participar en un concurso o contar una historia, quiero referirme a las personas privadas de libertad que a pesar de ser como son o independiente cuál fue el motivo de su encarcelamiento.

Cuentéanos

Todos podemos ser distintos en cuanto a las adversidades o a los cierres de puertas, lo importante e independiente del contexto es impactar, inspirar, doblegar el estereotipo social que hoy en día se viste de repugnancia en la sociedad. Existen muros que no pueden ser derribados, más bien, como decía Pablo Neruda:...«podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera»...

Así como los pingüinos de Adelia soportaron y se adaptaron a los climas extremos, nosotros podemos, y no utópicamente, lograr que las personas respeten las diferencias, podemos aportar a ese granito democrático del mar de la inclusión, porque de esta manera logramos cambios, pero más que cambios o adaptaciones,
EVOLUCIONAMOS.

Julián Carrillo,
Centro de Cumplimiento Penitenciario
Santa Cruz

El hombre bala

Sucedió en Santiago 1. Hola, les voy a contar la historia del «hombre bala». Esto pasó ya hace 8 años atrás, compartía y hablaba con varios para pasar el día. Cuando escuché ese apodo, súper peligroso, debe ser del frente (FPMR) o un maldito sicario. No me aguanté las ganas y la curiosidad y le pregunté el porqué del apodo, me miró y se rio, me macheteó un cigarro y empezó su historia.

Me contó que no era delincuente pero sí le gustaba el compartir un trago con sus amigos por las noches. Esa noche se sentaron en una plaza sin dinero y esperando a quién molestar, había mucha gente en la plaza por la llegada del circo, me comentó que nunca pensó que saldría del circo una persona a preguntarle si quería un trabajo y le pagaban unas luquitas. Bueno resulta que la persona que hacía el número del hombre bala se había enfermado.

Se miró él con sus amigos y le decían ¡atina cumpa! Ahí está el cohete, él pensó que había llegado del cielo la solución a todos los problemas para seguir tomando, se envalentonó y preguntó:

«¿y como cuánto sería la platita?». Treinta mil, le respondieron. «¡Ya vamos! Pero échale una botellita de coñac también».

Claro, le contestaron. Cuando entró al circo le pusieron un casco y un traje ajustado, «oiga, entre al cañón», le dijeron y una vez dentro le decían, no te preocupes, vas a caer en una red, eso le dio un poco de tranquilidad.

Cuando menos lo esperaba escuchó un gran estruendo y como le dijeron él voló pero no cayó en la red, él vio cómo pasó la red después voló por encima del público y fue a caer unos metros más allá. Después de un momento llegó la ambulancia y la prensa. Todo Chile supo del hombre bala, y desde entonces en todos los lugares donde lo ven dicen «¡miren, el hombre bala!».

Alejandro Pizarro,
Centro de Detención Preventiva Limache

Sucedió en Santiago 1. Hoy, les voy a contar la historia de "El Hombre bala". Esto pasó ya hace 30 años atrás, compartida y hablada con varios para pasar el día. Cuando escuché ese apodo "El Hombre bala" super peligroso bala sal del frente (PPM) o un maldito sicario. No me acuerde las ganas y la curiosidad y le pregunte el porque del apodo, me miró y se rio, me macheteó un cigarrillo y empezó su historia. Me contó que no era delincuente pero si le gustaba el compartir un trago con sus amigos por las noches. Esa noche se sentaron en una plaza sin dinero y esperando a quien molestar, había mucha gente en la plaza por la llegada del circo, me comentó que nunca pensó que saldría del circo una persona a preguntarle si quería un trabajito y le daban una lujuita. Bueno resultaba que la persona que hacia el número del hombre que disparaban de un cañón se había enfermado. Se miró "El con sus amigos" - le decían Tatina Cumplai ahí está el copete, el pensó que había llegado del cielo la solución a todos los problemas para seguir tomando, se envalentonó y preguntó ¿y como cuánto sería la platita? treinta mil. Le respondieron "ya vamos" pero lechó una botellita de coñac también. Hecho le contestaron. Cuando entró al circo le pusieron un casco y un traje ajustado, "Oiga entre al cañón" le dijeron y una vez dentro le decían, no te preocupes, voy a caer en una red, eso le dio un poco de tranquilidad. Cuando menos lo esperaba escuchó un gran estremo y como le dijeron el volo pero no cayó en una red ~~mas alla~~ pero ~~en un~~ voló en la red, el vio como paso la red, después voló por encima del público y fue a caer unos metros mas alla, después de un momento llegó la ambulancia y la prensa. Todo Chile supo del Hombre bala y desde entonces en todos lugares donde lo ven, dicen ¡miren!

El Hombre bala

Terremoto

Esto comienza en el año 2010 en el mes de febrero, ese día el encierro fue a las 16:00 horas, aburridos en el cuarto nos pusimos a jugar cachipún chirlitos, otros trabajando para pasar la tarde, era una tarde muy calurosa, improvisamos una piscina con una bolsa de basura. Más tarde jugábamos un par de damas cuando uno de los chiquillos dijo esto es para un terremoto (por el terrible calor), nos miramos y dijimos este loco está pitiao y nos largamos a reír mientras el Cara de Vieja le tiraba agua con una botella al Mojojojo y así nos reímos toda la tarde, el calor era demasiado, así que decidimos tratar de descansar. De la otra pieza se escuchaba el Guata e Chomba riendo a carcajadas porque al otro día tendría su libertad. Todos sus compañeros estaban felices por su libertad, de pronto, la cárcel quedó en silencio, empezamos a sentir un ruido como si una retro se estrellara con la cana, un fuerte movimiento empezó a mecer toda la estructura y todos gritaban ¡terremoto! Y el Guata e Chomba se cayó de la cama más alta que era la tercera. Hubieron muchos gritos de toda la gente, toda la cana se destruyó, todo lo que se meció parecían horas cuando en realidad solo un par de minutos.

En ese momento no teníamos luz y uno de los cabros gritó ¡el Guata e Chomba se murió y de la caída reventó y todo se esparció y solo quedó la guata en su chomba! Todos lloramos a nuestro amigo y quedamos helados por el fin que tuvo... y pensar que al otro día se iba para su casa.

El Cara de Vieja encontró un encendedor y cuando lo prendió quedó inmóvil y dijo a gran voz ¡qué son estos bichos!, eran gigantes chinches que se llevaban al Mojojojo por la ventana y salimos corriendo los que quedamos para el patio y de pronto vimos un joven que hace muy poco había llegado a la cárcel, y quedamos sorprendidos porque los bichos se lo estaban llevando y nos dimos cuenta que estaban como garapatas gigantes levantando sus manos cargando al joven que estaba inconsciente y decían los bichos ¡hei hei hei hei! y, por un instante nos causó risa cuando de pronto uno de los chinches se dio cuenta que los estábamos mirando y dijo con fuerte voz ¡a ellos atrápenlos!, en ese momento empezamos a correr y vimos a la gata Julia a quien alimentamos desde pequeña que dijo ¡corran, yo daré mi vida por ustedes! Y se lanzó hacia ellos. Qué locura, se comieron a la pobre Julia. Qué pena nos dio ver la gata devorada por los chinches.

Cuentéanos

Seguimos corriendo, de pronto, me tropecé con una escalera cayendo a un precipicio... aquí me muero y gritaba ¡libertaaaaaaaad! Todo se quedó en negro y de repente desperté ufffff, era solo un sueño a la vez que un amigo gritó ¡los motines! Y nada, esa es otra historia hasta la próxima vez.

Francisco Zúñiga Soto,
Centro de Detención Preventiva San Carlos

El manto de los gorriones

No eran más de las cuatro de la tarde de un caluroso día de verano, cuando el carro de Gendarmería de Chile, que me trasladaba desde un penal del norte, hizo su ingreso en el C.D.P. de Yumbel. A mis 72 años, después de una vida delictual que me había paseado por más de 18 penales diferentes, finalmente llegaba a una cárcel de conducta para hacer el último tiempo que me queda de una larga condena.

Al poco tiempo de llegado, por afuera de mi celda, apareció un grupo de hambrientos gorriones que recorrían el piso rastreando restos de comida. Al principio los empecé a observar con curiosidad, pero días después les empecé a tirar miguitas de pan para intentar ganarme la simpatía de tan desconfiados visitantes. La desconfianza de estas aves luego pasó a convertirse en abuso de confianza, cuando empezaron a llegar con cada vez más invitados, haciendo más escasa la ración que les reunía. Para suplir ese déficit, consideré que sería un acto de buena convivencia compartirles parte de mi ración diaria de pan: mitad para ellos, mitad para mí.

Mis amigos los gorriones, que al principio no eran muchos, dos años después, con su descendencia aumentaron considerablemente, debido a lo cual, para poder cumplir con mi autoimpuesto compromiso de alimentarlos a diario he tenido que rescatarles comida entre las sobras dejadas por otros internos. —¡Ay de mí!, el día que no les puedo cumplir—porque entonces trepados a la reja me reclaman gorgojando insistentemente a coro.

Hoy nuestra relación está consolidada, reconocen mi voz e identifican mis movimientos por sobre todo el resto de la población penal, y, todas las tardes cuando me formo para la última cuenta del día, desde la altura me vigilan a la espera que les deposite sobre el piso la merienda que saben que les llevo preparada en una bolsa. Yo les proporciono alimentos y ellos me entregan esa paz que me provoca verlos comer y volar libres y felices.

Un día cuando caminaba hacia mi encierro, como el último hombre de la fila y después de haberles dejado depositada su merienda, una nube de gorriones surcó el cielo. Luego se abalanzaron y posaron sobre la superficie del patio del penal, extendieron sus alas formando un gran manto y me indujeron a subir.

Cuando estuve tendido sobre sus diminutas alas emprendieron un veloz vuelo, ante la atónita mirada de los funcionarios que nos custodiaban.

Desde el cielo miraba el penal como una gran mancha negra de la cual había logrado liberarme, y mientras más nos alejábamos mayor era mi sensación de libertad. Pero esto duró poco, de pronto una gran nube gris se cruzó en nuestro camino y me volvió a la realidad: me encontraba tendido en una cama del hospital de Yumbel, custodiado por dos funcionarios de Gendarmería de Chile que me mantenían con uno de los grilletes de las esposas apresando una de mis piernas y el otro extremo anclado a la estructura del camastro. Había sido víctima de un fuerte cuadro febril producido por una intoxicación, que me había provocado alucinaciones.

José Valdivia,
Centro de Detención Preventiva Yumbel

El perro Laucha y sus amigos

Había una vez un perro llamado Laucha, que fue abandonado en un recinto de Gendarmería en un lugar llamado Puaicho. En este lugar vivían Laucha y sus amigos. Laucha era un perro muy juguetón, un día salió Laucha y sus amigos de cacería y se fueron a un cerro donde vivían vecinos cercanos. Ahí ellos tenían chanchos, ovejas, vacas, caballos, gallinas...

Laucha y sus amigos un día esperaron el atardecer para ir de cacería donde el campo de los vecinos donde le mataron los chanchos y al día siguiente mataron a las ovejas y al otro día mataron una vaca.

Los vecinos furiosos llegaron hasta el recinto de Gendarmería para reclamar por el perro que le mató sus animales; el funcionario que estaba de guardia le dijo «nosotros no podemos hacer nada porque este perro fue abandonado acá». Los vecinos furiosos se fueron.

Hasta que un día el perro Laucha salió de nuevo a cazar fue solo y entró al corral de las gallinas donde fue sorprendido por el dueño al darse cuenta que un perro entró al corral de las gallinas.

El granjero fue a buscar su escopeta que tenía guardada y dando dos disparos al aire donde el perro Laucha quedó asustado. Tanto así que no pudo escapar. El granjero se acercó y le puso una cadena en el cuello y lo llevó al recinto donde vivía Laucha y así vive Laucha encadenado y cada atardecer aúlla porque perdió su libertad.

Gabriel Ojeda,
Centro de Educación y Trabajo Osorno

EL PERRO LAUCHA Y SUS AMIGOS

HABIA UNA VEZ UN PERRO LLAMADO "LAUCHA",
QUE FUE ABANDONADO EN UN RECINTO DE GENDARMERIA
EN UN LUGAR LLAMADO QUICHEO. EN ESTE LUGAR VIVIAN LAUCHA
Y SUS AMIGOS. LAUCHA ERA UN PERRO MUY JUGUETON. UN DIA
SALIO LAUCHA Y SUS AMIGOS DE CASERIA Y SE FUERON A UN CERRO
DONDE VIVIAN BECINOS CLACANOS. AY ELLOS TENIAN CHANCLITOS;
OVEJAS, VACAS, CABALLOS, GALLINAS

LAUCHA Y SUS AMIGOS UN DIA ESPERARON EL ATARDECER PARA IR DE
CASERIA DONDE EL CAMPO DE LOS VECINOS DONDE LE MATARON. LOS CHANCLITOS
Y AL DIA SIGUIENTE MATARON A UNA OVEJA Y AL OTRO DIA MATARON UNA
VACA. LOS VECINOS FURIOSOS IEGARON HASTA EL RECINTO DE GENDARMERIA
PARA RECLAMAR POR EL PERRO QUE LE MATO SUS ANIMALES. EL FUNCIONARIO
QUE ESTABA DE GUARDIA LE DIJO "NOSOTROS NO PODEMOS HACER NADA POR
PORQUE ESTE PERRO FUE ABANDONADO ACA. LOS VECINOS FURIOSOS SE FUERON
HASTA QUE UN DIA EL PERRO "LAUCHA" SALIO DE NUEVO A CASAR. FUE SOLO
Y DENTRO AL CORRAL DE LAS GALLINAS DONDE FUE SORPRENDIDO POR EL
DUEÑO AL DIA SIGUIENTE CUENTA QUE UN PERRO DENTRO AL CORRAL DE LAS GALLINAS.

EL GRANJERO FUE A BUSCAR SU ESCOPETA QUE TENIA GUARDADA Y DANDO
2 DISPAROS AL AIRE DONDE EL PERRO LAUCHA QUEDO ASUSTADO TANTO
ASÌ QUE NO PUDO ESCAPAR. EL GRANJERO SE ACERCO Y LE PUSO UNA
CADENA EN EL CUERPO Y LO LLEVO AL RECINTO DONDE VIVIA "LAUCHA" Y HACI VIVE
"LAUCHA" ENCADENADO Y CADA MADERA AULLA PORQUE PERDIO SU "LIBERTAD".

El Tue Tue en cana

Hace no mucho tiempo llegó un viejo a la cana de San Carlos, con características y cualidades algo extrañas. Tenía cicatrices en su cuello, orejas largas y puntiagudas, ojos saltones y sus dientes chuecos y filudos, no hablaba con nadie del pabellón ya que no dialogaba ni expresaba emociones. Los demás reos pensaban que estaba loco, lo aislaron, lo insultaban.

Un día que hallaron su celda toda rota, con un fuerte olor putrefacto, debajo de su cama había plumas, huesos y cueros con restos de pelo y sangre, los gendarmes pensaron que era un simple «tratamiento» por lo que consultaron a sus familiares pero nadie dijo ni hizo nada por él. Sin dudarlo decidieron darle medicamentos fuertes, sin pensar en los daños psicológicos que podrían generar en él. Hubo un cambio radical por unos días y Gendarmería decidió cambiarlo de celda a una donde habitaba un asesino y un pichulín. Durante el encierro ellos dudaban del viejo pero igual convivían con él. El viejo les contaba que él solo tomaba once en casas ajena, les comentó que a su familia los devoró vivos, extremidad por extremidad, sus compañeros se reían ya que pensaban que él solo estaba bromeando.

Durante la noche todos dormían después de recibir el tratamiento. A la mañana siguiente los compañeros se quejaban de que el viejo hablaba solo mientras dormía, por lo que una noche no se tomaron los tratamientos y esperaron a que el viejo durmiera. A medianoche el viejo no habló más, ellos pensaban que por fin dormirían. El compañero pichulín fue a ver si el viejo dormía y cuando lo destapó le entró un frío por todo el cuerpo, el pichulín gritó: «¡cha hermano, weón, este enfermo culiao no tiene cabeza!», el asesino no le creía hasta que lo vio. Llenos de dudas, miedo y desesperación gritaban llamando a los funcionarios. A los segundos se levantó un fuerte viento, escuchaban risas perversas, llantos y gritos de sufrimiento a lo lejos. Lleno de miedo el asesino decidió ver por la ventana y en el techo vio gatos, gorriones, hasta tórtolas, todos decapitados y en los huesos, era todo como una masacre de película cuando escucharon una última risa y en la oscuridad de un árbol vio como unos ojos brillantes lo miraban. Los compañeros de celda estaban congelados por el miedo cuando comenzó a volar hacia ellos, poco a poco asomándose a la luz vieron una cabeza de pelo largo, con barba y sus ojos hundidos, tenía sangre en la boca y restos de carne en sus dientes. En instantes todo se volvió oscuro, el pichulín se tiró al suelo llorando mientras el asesino buscaba la forma de salir de la celda,

una respiración agitada y tenebrosa se escuchaba detrás de ellos y miraron cagados de miedo... era el viejo que los miraba sonriendo, el asesino con un impulso rompe la bisagra de la puerta y sale corriendo con puerta y todo y el pichulín intentó correr pero el viejo alcanzó a morderle el cuello, en instantes lo devoró vivo, extremidad por extremidad. El asesino llegó donde los funcionarios, cinco de ellos corrieron hacia la celda encontrando al pichulín como pieza de lego y el viejo dormía tranquilamente en su litera...

Leonardo Ortega,
Centro de Detención Preventiva San Carlos

La muerte de Lucifer

En un pueblo ubicado en la región de Ñuble, comuna de San Carlos, específicamente en la cárcel, un grupo de internos (no menor a seis) han sido descubiertos por una secta apodada «Miedo», teniendo comportamientos muy extraños en su forma de vivir dentro de la cárcel.

En esta historia les detallaré una noche fría y tenebrosa, de hechos que aún no logran explicar este enigma.

Jueves 6 de junio del año 2006, un día normal como todos en la cárcel de San Carlos, pero en realidad, jamás nadie imaginaría que ese día jueves en una de las habituales reuniones, ocurriría algo totalmente inexplicable de entender, integrantes de la secta Miedo conformada por internos de la cárcel de San Carlos darían en sacrificio al líder del grupo apodado «Lucifer» en forma de ofrenda a su dios Satán, para ellos el poder absoluto de la maldad y dinero dentro y fuera de la cárcel. Ese día 6 de junio los integrantes de la secta Miedo dieron en holocausto a Rodrigo apodado Lucifer en la celda B-66 (donde todos los habitantes eran parte de la secta).

Rodrigo, de 26 años de edad y condenado a seis años de cárcel por el delito de robo de vehículos; él era un joven

padre de una niña de dos años. Esa noche, alrededor de las 02:00 a.m. se le dio muerte a Lucifer, todos los compañeros de la secta juraron en pacto de silencio lo acontecido y recostándolo en una cama que daba al pasillo central a un costado de la puerta, todos sabían que Lucifer había muerto. Intentaron dormir los integrantes de la secta pero no se les hizo fácil, al cabo de unas horas lograron dormir, como a las 07:00 a.m. cinco horas después de terminar el holocausto. Llegaba la hora del desencierro, los gendarmes notaron un silencio absoluto y les llamó la atención la cantidad de velas que había en el suelo de la habitación en forma de estrella. Sospechaban que durante la noche habían estado realizando actividades poco habituales por lo que procedieron a despertar a todos los habitantes de la celda para realizar un allanamiento en forma sorpresiva, sacando a todos de la celda. Mientras se disponían a salir, vieron cómo Lucifer se levantó en silencio de su cama, todos quedaron atónitos, no lograban entender cómo era posible que se hubiese levantado si le habían dado muerte durante la madrugada. Había algo diferente en Lucifer, tenía una mirada penetrante, sentían un frío al pasar por su lado, él no hablaba y desde ese día nunca más volvió a decir una sola palabra durante su estadía en la cárcel hasta que recuperó su libertad.

Hoy en día se dice que Lucifer murió aquel día 6 de junio pero nadie se explica cómo al poco tiempo de haber cumplido su condena, se le ve en la celda B-66 recostado en su cama y, que de vez en cuando, recorre los pasillos de la cárcel buscando nuevos integrantes para su secta.

Rodrigo Albornoz,
Centro de Detención Preventiva San Carlos

Triste historia de amor

Estando privado de libertad se escuchan muchas historias de vivencias de vida, aquí en Bulnes no es la excepción. Les contaré la historia del macho alfa de la cana de Bulnes, el Sin testículo, el más amado y a la vez odiado, su particular personalidad, florerito de mesa.

Lo era todo, gasfiter, cabrón, chef, estilista, cadete, guitarrista, cantante. Tenía todas las profesiones existentes y eso a las cabras les molestaba, se las sabía todas aunque el Sin testículo era servicial siempre trataba de ayudar dentro de todo tiene su brillo el cabro. Todo cambió cuando llegó la Chanchi al penal, fue la perdición para él y para casi todo el penal, la Chanchi cuando llegó tirando su ficha de vía, casada y con un cuerpo intimidante. A la semana ya se había tirado a la vena a la Piripoli y a muchas más, hasta que llegó el turno del Sin testículo. Ahí todo cambió, comenzó el tormento del Sin testículo, ya no podía hablar, reír, bailar porque era lacho y la Chanchi una tóxica brígida. Andaba siempre apagada con cara de bulldog fruna. Tantos fueron sus celos que un día quedó la cagá, el Sin testículo tuvo que pelear siendo macho por eso no podía pelear con las mujeres así que se le amotinaron y entre varias le pegaron.

La Chanchi brilló por su ausencia, fue ahí donde el Sin testículo tuvo que salir peloteado, la Chanchi lloró un día, ya que al día siguiente se andaba tirando a la mejor amiga del Sin testículo, la Gitana, pero no todo cuento tiene final feliz. Ya que la vía de la Chanchi resultó ser doméstica así que tuvo que dar cara y fue saliendo de la cana, estuvo aislada un mes hasta que salió peloteada. Y así se la pasa la Chanchi, saliendo de cana en cana por quien no tiene buen vivir, nunca logra nada solo pasar aislada, por lo menos el Sin testículo se desprendió de quien le opacaba su brillo y ya pasando dos meses volvió a su libertad. Ahora estando en la calle nadie le puede prohibir hacer nada.

Scarlett Alzérreca,
Centro Penitenciario Femenino Bulnes

Espantoso lugar

Es normal que todas las semanas, ocurran peleas en las cárceles, en especial en los módulos más peligrosos, el último que recuerdo fue en medio del patio y fue más o menos así:

1. Señor, señor, sí usted.

2. ¿Se dirige a mí?

1. Sí, usted, necesito que me preste mucha atención, ya que me enteré que está hablando cosas de mí.

2. Por supuesto, pero antes me gustaría que me aclare quién fue la persona que le habló y cuál fue su declaración.

1. Por supuesto, la persona que me habló fue Don Pedro y con intranquilidad dijo que usted se refirió a que yo estaba equivocado acerca de los NAZIS, que no cumplieron con el manifiesto del partido comunista, escrito por Marx y Engels.

2. Discúlpeme usted, pero lo que dije es que los nazis, o sea, nacionales socialistas no cumplieron a cabalidad.

1. No le permitiré tal aseveración.

Este último, mete su mano en mi bolsillo y saca un guante con el cual golpea al otro en la mejilla.

Todo el patio quedó en silencio. Entonces ingresó el jefe de antimotines, raudo a interferir.

3. Estimados caballeros, me disculpan, pero es de suma importancia, según los derechos humanos, la libre expresión, pero me temo que deben acompañarme a guardia interna, por su protección, ya que nos encontramos en un patio liberal democrática.

Esto es todas las semanas, es terrible cumplir condena así, imagínese cuando el tema es si la tierra es plana.

**Silvano Sepúlveda,
Complejo Penitenciario Rancagua**

Es normal que todos somos, ocurran peores en los
cárceles, en especial en los módulos más peligrosos, el
último que recuerdo fue en medio del pollo y fue más
o menos así:

-1- Señor señor, si usted.

-2- Se dirige a mí?

-1- Sí usted, recuerde que me pidió mucha atención, yo que
me acordé que ha usted hablado cosas de mí.

-2- Por supuesto, pero entre me gustaría que me acuerde quién
fue la persona que le habló y con qué la declaración.

-1- Por supuesto, la persona que me habló fue Don Pedro y
con intranquilidad digo que usted se refirió a que yo
estuve equivocada apunto de los NAZIS, que no cum-
plieron con el manifiesto del partido comunista, escrito
por Marx y Engels.

-2- Disculpe usted, pero lo que dice es que los Aliados
o sea nacionales socialistas no cumplieron en absoluto.

-1- No le permitiré la acusación.

Este último, con su mano en el volcillo a saca un guante
con el cual golpea al otro en la mejilla, todo el pollo
quebró en silencio. Entonces ingresó el jefe de anti
motines, roto o inferior.

-3- Estimados caballeros, me disculpan, pero es de suma
importancia según los derechos humanos, la libertad
expresión, pero me temo que deben acompañarme
a guardia interna, por su protestación y yo que
nos encontramos en un pollo liberal demócrata.

Este es. Todos los señores, es terrible cumplir conde-
mos así, imaginarse cuando el tema es la tierra plana.

El ocaso de un navegante en prisión

En una fría mañana de otoño, el sol apenas iluminaba los muros grises de la prisión de Castro. Allí, en una celda de tránsito pequeña y austera, vivió don Rigel, un hombre de setenta años que había pasado la mayor parte de su vida en libertad. Su historia no siempre había sido la de un prisionero.

Antes de ser encarcelado, don Rigel había sido un navegante de marina mercante, en el oficio de primer marinero timonel, surcando aguas extranjeras y viviendo en el exilio. Había dedicado más de diez años a esta labor, siempre con la disposición de aprender de otras culturas en donde el barco recalaba, siempre tuvo un amor por el conocimiento. Y es por esa razón que estudió gastronomía mediterránea en Barcelona, España.

Sin embargo, su vida dio un giro inesperado cuando, en un momento de desesperación, se vio involucrado en un delito siendo ya un hombre mayor.

El juicio fue rápido, y a pesar de su edad y su historial intachable, la ley fue implacable. Fue condenado a trece años de prisión, un castigo severo para alguien adulto mayor.

En la prisión, la vida era dura, pero don Rigel se adaptó. Se convirtió en una figura paterna para muchos de los jóvenes reclusos, compartiendo historias de su vida y enseñándoles a leer y escribir.

Con el paso de los meses, don Rigel comenzó a ganar el respeto de los demás prisioneros y del personal, es por eso, que fue reclutado como cocinero dentro del recinto penal, compartiendo de esta forma sus conocimientos en esta área culinaria. Sus lecciones se convirtieron en un refugio para aquellos que habían perdido la esperanza. Cada tarde, después del rancho (última comida del día a las 15 horas), se reunían en un pequeño rincón del patio para escuchar sus relatos sobre la vida, el amor y los errores que habían cometido.

Un día, mientras conversaba con un grupo de jóvenes, uno de ellos, llamado Sebastián, le confesó que había robado para ayudar a su familia. Don Rigel, con su sabiduría y comprensión, le dijo: «no se puede justificar el mal camino, pero siempre hay una oportunidad para rectificar. Debes buscar formas de ayudar sin perderte a ti mismo en el proceso».

Las palabras de don Rigel resonaron en el corazón de Sebastián, y poco a poco comenzó a cambiar. Bajo su guía y su incentivo el joven se interesó por la educación, y se matriculó en la escuela de la cárcel.

Y juntos empezaron a planear cómo podrían ayudar a los otros internos a terminar parte de su educación básica.

A medida que pasaban los días, la prisión se transformó en un lugar donde la esperanza comenzaba a florecer. Don Rigel, con su espíritu indomable, demostraba que incluso en la adversidad más oscura, se podía encontrar luz y redención.

Al llegar el día de su liberación, don Rigel se despidió de sus amigos con lágrimas en los ojos. Prometió regresar para seguir ayudando a quienes aún estaban allí, y se marchó con el corazón lleno de gratitud. Aunque había pagado un precio alto por su error, había encontrado un propósito en un lugar inesperado, y se llevó consigo la promesa de un nuevo comienzo.

Rigel González,
Centro de Detención Preventiva Castro

Encuadernación

1. Guarda *Cuentéanos* como PDF.
2. Abre el archivo e ingresa a Imprimir.
3. En la opción Tamaño y administración de páginas selecciona **Folleto**.
4. Configura la impresión para **ambos lados**, encuadernación a la **izquierda** y orientación **vertical**.
5. Selecciona Imprimir y dobla a la mitad las hojas.
6. Con la ayuda de un punzón, **realiza 5 orificios en el centro** de las hojas, con una separación de 4 cm.
7. Con hilo y aguja cose las hojas, procurando que estén alineadas.
8. Decora la portada como más te guste.

¡Ya tienes el libro Cuentéanos!

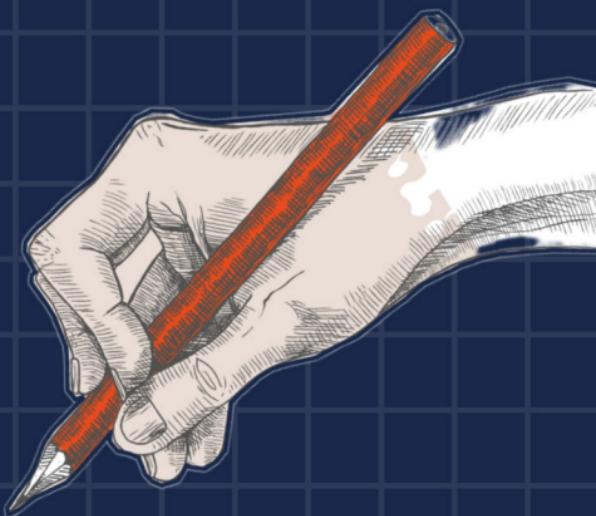
Índice

Prólogo	3
Cuentos ganadores	9
Menciones honrosas	18
Otros cuentos	65
Encuadernación	97
	98

Las bibliotecas en recintos penitenciarios tienen como objetivo desarrollar el hábito de la lectura en las personas que habitan o trabajan en los recintos penitenciarios, fomentando el constante desarrollo de una biblioteca al interior, cuyas colecciones y actividades se adaptan a la realidad y necesidades de cada tipo de recinto.



**Bibliotecas en
Recintos Penitenciarios**



Relatos creados desde Arica, región de Arica y Parinacota · Iquique y Alto Hospicio, región de Tarapacá · Calama, región de Antofagasta · Valparaíso, Limache y Casablanca, región de Valparaíso · Colina, región Metropolitana · Rancagua y Santa Cruz, región de O'Higgins · San Carlos y Bulnes, región de Ñuble · Yumbel, región del Biobío · Pitrufquén, región de La Araucanía · Castro y Osorno, región de Los Lagos